



Universidad Autónoma de Estado de México
Facultad de Humanidades



Análisis sociológico de *El Lenguaje del Juego* de Daniel Sada

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Letras Latinoamericanas
presenta

Ivan Reynoso Soto

Asesor: Mtro. Gerardo Meza García

Toluca, Estado de México, junio, 2018

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Un juego entre migración, narcotráfico y literatura del narco	
1.1 Daniel Sada: un acercamiento biográfico	5
1.2 El “sueño americano”	13
1.3 Breve panorama del narcotráfico en México	22
1.4 La literatura del narco	28
Capítulo II: Acercamiento sociológico al texto literario	
2.1 Literatura y Sociedad: una relación inherente	34
2.2 Sociología de la Literatura	48
2.3 Visión del mundo	52
Capítulo III: El lenguaje del juego: Mágico es México	
3.1 Visión del mundo de Valente	60
3.2 Visión del mundo de Candelario	66
3.3 Mágico es México	75
Conclusiones	82
Fuentes de consulta	86

Introducción

Esta tesis tiene como objetivo el análisis sociológico del *Lenguaje del Juego*, obra *post mortem* de Daniel Sada; escritor norteco, quien en un principio se mostró renuente en abordar los temas relacionados con el narcotráfico por considerarlo el tónico del momento o modal. Con esta novela, Sada direcciona hacia un panorama desolador del México contemporáneo en donde el tejido social ha sido desgastado por el crimen organizado detonante de matanzas masivas, extorsiones, desapariciones forzadas, lavado de dinero, campañas narco-electorales... Un país en cuyo juego de palabras de la novela sentencia lo anterior: “Pobre Mágico, pobre país sumergido en un inexorable hoyo negro” (Sada, 2012: 85).

La novela se centra en la familia Montaña, originaria de San Gregorio; población en donde la violencia de un nuevo cártel va desquebrajando la estructura social. Una historia que deja ver la analogía a nivel microcosmos de lo sucedido a nivel macrocosmos; es decir, la descomposición social de un país, por un lado, y el desmoronamiento del núcleo social por excelencia: la familia, por otro. Asimismo, en esta novela se tratará de comprobar, mediante el análisis sociológico, la hipótesis de cómo el sueño americano del personaje Valente se desmorona ante una sociedad como la mexicana en la que factores adversos como el narcotráfico se han infiltrado en los ámbitos social, político y económico.

Además, el presente análisis, a la vez de ser un esbozo sobre la función ancilar de la literatura en la sociedad, muestra la dicotomía entre dos personajes, los cuales, denotan dos visiones del mundo opuestas. Una, la de Valente Montaña, personaje enmarcado en la cultura del esfuerzo y en el sacrificio que son puntos vertebradores para una vida parsimoniosa; otra, la de su hijo, Candelario Montaña, cuyo sentido de vida parece dictársela aquella frase que dice: “Más vale vivir cinco años como

rey y no 50 de buey”. Filosofía con la que muchos jóvenes sin esperanza o sin futuro son reclutados por el crimen organizado como sicarios, burreros, plagiaros, halcones, etc. En este sentido, la hipótesis de este trabajo es demostrar cómo el sueño americano se desmorona en una sociedad como la mexicana en la que factores adversos como el narcotráfico se han filtrado en el ámbito social, político y económico.

El primer capítulo de esta tesis contiene un breve acercamiento biográfico del autor, en donde se describe el proceder artístico del escritor bajacaliforniano, desde los años en que su maestra de primero de primaria, fanática de la literatura clásica como la griega o latina, sembró en él el gusto por Homero, Dante, Quevedo o Góngora, entre otros. Aquella infancia, permeada de literatura, la cual le significaría una gran aventura lúdica que, varios años después, lo convertiría en un narrador fuera de serie con tintes neobarrocos dentro del ámbito letrado de México. Posteriormente, se hace un breviarío sobre la historia de la migración mexicana hacia la unión americana, denotando sus rasgos característicos, y definiéndolo para entrar en el contexto del tan mentado sueño americano como el que experimentó en dieciocho ocasiones el personaje Valente Montaña. Continúa este capítulo con una recapitulación del narcotráfico, a fin de tratar de entender cómo se ha consolidado en una maquinaria sanguinaria de alto impacto económico, social y político en tierras mexicanas. Por último, se enuncia lo concerniente a la Literatura del narco, puesto que en la actualidad esta narrativa representa cierta vinculación con el espacio geográfico cuyo límite fronterizo lo hace único: cruce ilegal, polleros, prostitución, la *border patrol*, violencia y por supuesto narcotráfico, que por medio de la imaginación del escritor se convierte en historias ficcionalizadas.

En el segundo capítulo se realiza un acercamiento teórico de la relación entre literatura y sociedad, tomando como base las propuestas de Lucien Goldmann y György Luckás concernientes a la Sociología de la literatura, ya que ellos fueron los

primeros en analizar los textos literarios a partir de su relación con la sociedad. Asimismo, se recurre a otros autores que han estudiado la obra de estos dos teóricos en mención, a fin de mostrar sus ideas bajo una mirada sociológica, esto es, con base en la sociología de la literatura, se estudia la obra literaria, de modo que se muestre la homologación con el contexto de donde ésta surge. Lo anterior servirá para mostrar cómo, mediante la creación literaria, se exhibe un panorama del México actual, cuya sociedad sucumbe ante el crimen organizado y su desmesurada violencia.

Cierra este capítulo con dos conceptos fundamentales para la gestación de las visiones de mundo, a su vez, imprescindible para la Sociología de la Literatura: sujeto individual y sujeto colectivo. En palabras de Goldmann (1975), la obra literaria posee tanto carácter individual como colectivo, ya que el grupo social no tomaría conciencia de sus aspiraciones de no ser por la intervención de las individualidades creadoras, aunque también al escritor le resultaría sumamente difícil crear sus obras de no haber estado inmerso (incluso inconscientemente) con el sujeto colectivo (sociedad). Esto es, la sociedad genera la obra literaria, a través de ese sujeto colectivo que posee su propia visión del mundo, la cual es proyectada por el sujeto individual, quien agrega sus vivencias al elaborar el texto.

El tercer capítulo aborda dos visiones de mundo en el *Lenguaje del juego*. Cabe mencionar que representan visiones opuestas, ya que por un lado se encuentra la de Valente Montaña, personaje que enmarca gran parte del imaginario social del migrante: el sueño americano, para así concretar cierto sueño mexicano como construir una casa o emprender algún negocio. Y por otro, la de Candelario Montaña quien a la inversa de su padre no cree en que haya que esforzarse para conseguir una vida más digna económicamente hablando. Candelario ejemplifica la visión de infinidad de jóvenes en condiciones de pobreza y exclusión, a quienes diferentes células del crimen organizado atraen. Será así como la visión de mundo de

Candelario direcciona a convertirse en un hombre con mucho dinero, a diferencia de su padre quien encarna a la potencial fuerza de trabajo del mexicano que deja su país con la esperanza de una vida retribuida por el esfuerzo de “sudar la gota gorda”.

Concluye este capítulo con una tercera visión de mundo de un país en donde afloran los Valente Montaña o los Candelarios. Un país en donde el narcotráfico ha abarcado prácticamente todos los sectores sociales: religión, educación, economía, diferentes órdenes de gobierno y un largo etcétera. En resumen, *El Lenguaje del juego* es una novela en donde diversos referentes extraliterarios como la figura idealizada de la familia nuclear, la microempresa impulsada desde que el partido del Pan llegó al poder en 2000 con Vicente Fox y la bifurcación de los cárteles del narco en el contexto de la guerra contra el narcotráfico, declarada por Vicente Calderón al inicio de su sexenio. Una visión del mundo del México contemporáneo es el último legado de Daniel Sada al universo de las letras hispánicas en donde nos muestra cómo el territorio nacional terminó por colapsar con el narcotráfico, pues México o “Mágico dejó de ser una antigualla romántica. Ahora hasta en el punto geográfico más lejano hay, por lo menos, un capo y algunas armas” (Sada 2012: 86).

Capítulo I: Un juego entre migración, narcotráfico y literatura del narco

1.1. Daniel Sada: un acercamiento biográfico

Daniel Sada nació el 25 de febrero de 1953 en Mexicali, Baja California Norte. Durante su infancia vivió en Sacramento, Coahuila; posteriormente radicaría en la ciudad de México. Su padre, ingeniero agrónomo de profesión, constantemente cambiaba de residencia, circunstancia determinante de la movilidad familiar por distintas poblaciones y ciudades de la República Mexicana. En 1972, la familia Sada se muda al Distrito Federal, lugar donde comenzaría su trayectoria artística.

Sada estudió periodismo en la Escuela Carlos Septién García y Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la cual abandonaría más tarde. Una vez concluida la carrera, se fue a Culiacán, Sinaloa, para trabajar como reportero en el Periódico Noreste. La estancia de cinco años ahí, le remuneró con el “oficio” para ser escritor. Asimismo, la beca en el conocido Centro Mexicano de escritores con mentores como Juan Rulfo y Salvador Elizondo le pulió aún más.

En el ámbito académico, se desarrolló como profesor del Departamento de Literatura de la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Academia Hispano-Americano de San Miguel de Allende y la escuela de periodismo antes mencionada. También fungió como corrector de estilo en el Departamento de Estudios Superiores de la UAM, y coordinó diversos talleres de narrativa y poesía en México, Nuevo México y Madrid.

Además, colaboró en diversos medios de comunicación escrita como el suplemento *Diorama de la Cultura*, *El Ángel*, *La Jornada Semanal*, *Proceso*, *Enlace*, *Excelsior*, *Fractal*, *La Gaceta del FCE*, *La Semana de Bellas Artes*, *Ledo*, *Letras Libres*, *Milenio*, *Revista de Universidad de México*, *sábado*, y *Vuelta*. Recibió varias becas: Becario del CME, en novela, 1978; del INBA/FONAPAS, en poesía, 1980; del FONCA, 1991. Es miembro del SNCA (Sistema Nacional de Creadores Artísticos) desde 1994.

Entre los galardones recibidos por su obra, sobresalen el Premio Xavier Villaurrutia en 1992 por el libro de cuentos *Registro de causantes*; el Premio José Fuentes Mares de 1999 por *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*; Premio de Narrativa Colima para Obra Publicada 2006 por *Ritmo delta*; así como el Premio Heralde de 2008 por la novela *Casi nunca*, cuyo argumento lo compone el trío amoroso entre un agrónomo, una prostituta y una ilustre señorita. Su último galardón fue el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2011, en el área de Lingüística y Literatura, de lo cual ya no sería consciente debido a lo grave de su situación de salud.

A continuación, se describe la vasta trayectoria cuentística, novelesca y poética surgida de la inagotable inventiva del Cachanilla:

En cuanto a la primera: *Juguete de nadie y otras historias* (Fondo de Cultura Económica, 1985); *Un rato* (UAM, 1985); *Los siete pecados capitales* [colectivo], (CONACULTA/INBA/SEP, 1989); *Tres historias*, (UAM/Juan Pablos/CONACULTA/INBA, Cuadernos del Nigromante, 1990); *Registro de causantes* (INBA/Joaquín Mortiz, 1992); *Antología presentida* (CONACULTA, 1993) *El límite* (*Vuelta*, 1997); *El aprovechado* (CONACULTA/Aldus, La Centena, Narrativa, 2002). *Todo y la recompensa: cuentos completos* (Debate, 2002).

De la segunda: *Lampa vida* (Premiá Editora, 1980); *Albedrío* (Leega/PCF, 1989); *Una de dos* (Alfaguara Hispánicas, núm. 129, 1994); *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* (Tusquets, Andanzas, 1999); *Luces artificiales* (Joaquín Mortiz, 2002); *Ritmo delta* (Joaquín Mortiz, Narradores contemporáneos, 2005); *La duración de los empeños simples* (Joaquín Mortiz, 2006); *Casi nunca* (Anagrama, 2008); *A la vista* (Anagrama, 2011); *El lenguaje del juego* (Anagrama, 2012).

De la tercera, según el ensayista y poeta José María Espinosa, fue el género literario con el cual se impulsaría hacia las letras. *Los lugares* (UAM, La Rosa de los Vientos, 1978); *El amor es cobrizo* (Ediciones Sin Nombre, 2005); *Aquí* (FCE, 2008).

Cabe destacar que este peculiar escritor se desarrolló en el ámbito intelectual como novelista, cuentista, poeta y guionista. Y su obra en conjunto dotó a las letras mexicanas (de la segunda mitad del siglo XX hasta la primera década del actual siglo) de un estilo original surgido de una de las voces más grandilocuentes e interesantes de los últimos años en la narrativa mexicana con ilimitados dotes artísticos.

Más allá del artificio, del manejo impecable del lenguaje, de sus construcciones poéticas que se abrían paso en un mar narrativo, Daniel Sada era un ser apasionado con espíritu festivo, en la vida y en su literatura. Barroco satírico, culterano popular, el habla de sus invenciones creó una realidad aparte, pero no a la manera de esos territorios como la Santa María de Onetti o el Comala de Rulfo, sino un sitio nómada creado por atmósferas sonoras capaces de hacer ver (Silva, 2011).

Quizá la buena cimentación artística se debió, en gran medida, a lo comentado por Sada en una entrevista:

Descubrí la literatura desde que empecé a leer y escribir, en primero de primaria. Tuve la fortuna de tener una maestra, Panchita Cabrera, que era fanática de la literatura clásica, sobre todo de los clásicos españoles del Siglo de Oro, y además de la literatura latina y de la literatura griega. Nos hablaba de Homero, de Dante, de Virgilio, de Quevedo, de Góngora, de Calderón de la Barca, etcétera, a niños de seis o de ocho años” (Silva, 2011).

Fue así como, a temprana edad, y por su interés en los clásicos griegos, latinos y españoles, afianzaría un gusto por la versificación y aprendería lo que es el ritmo en las palabras a través de octosílabos o endecasílabos.

También en esa entrevista, Sada menciona cómo a la edad de ocho años, el asiduo lector– gustoso también de la escritura– se las ingenió para no ser señalado, pues ambas actividades eran poco comunes en el pequeño poblado donde vivía:

Desde entonces, escribir se volvió un juego y un divertimento muy fuertes que yo ejercía totalmente en secreto y con un sentimiento de culpa enorme. Seguí leyendo libros; iba con esa maestra, que tenía una biblioteca muy interesante y a los nueve años leí a Góngora, aunque no entendí absolutamente nada, pero me gustaba la eufonía, cómo sonaban las palabras, luego consultaba en el diccionario lo que no entendía, que eran la mayoría de las palabras, y escribía en un cuaderno su significado, trataba de memorizar todo el tiempo (Silva, 2011).

A partir de aquellos años de infancia, la Literatura le significaría una gran aventura lúdica que, varios años después, lo convertiría en un narrador fuera de serie con tintes neobarrocos dentro del ámbito letrado de México, e incluso de la lengua española en general. Al respecto, Juan Villoro, en el artículo “Adiós, Daniel” publicado el 11 de noviembre de 2011 en el diario *Reforma*, opinó: “El neobarroco de Carpentier, Sarduy o Lezama Lima se suele asociar con la vegetación cubana. Sada hizo algo equivalente en tierra seca. Poeta del desierto, llenó el vacío de exuberantes frases largas”. Asimismo:

El chileno Roberto Bolaño comentó que Daniel, sin duda, está escribiendo una de las obras más ambiciosas de nuestro español, comparable únicamente con la obra de Lezama Lima, aunque el barroco de éste, como sabemos, tiene la escenografía del trópico, que se presta bastante bien para un ejercicio de esa naturaleza, mientras que el de Sada sucede en el desierto. Su obra ha sido encasillada de barroca y tragicómica (Palapa, 2011).

A los 19 años, el autor de *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* advirtió en la escritura una posibilidad de sustento económico; es entonces cuando decide ingresar a estudiar periodismo en el DF, lo cual le sirvió para descubrir, entre muchas otras cosas, nuevos modos o estilos de escribir:

La literatura contemporánea la frecuenté justo al llegar a la Ciudad de México —confesó Sada en una entrevista—. Mi vacío era mayúsculo: no conocía nada del siglo XIX ni del XX, me sentí muy mal, muy ignorante por no saber nada de modernidades [...] tuve que luchar a contracorriente, siempre con el afán de actualizarme, lo que jamás logré porque todavía conservo las raíces clásicas (Silva, 2011).

Un dato curioso llamó considerablemente mi atención: en esta etapa de su vida, Sada estuvo a punto de debutar con el equipo de futbol Atlante de la Primera División: circunstancia poco común en la vida de aquellos consagrados a las letras, aunque no único, pues sabemos de otro caso: el de Francisco Tario, quien en su juventud protegió la portería del desaparecido Club Asturias de México. Sobre la relación del esférico con el escritor norteño, Juan Villoro, en un artículo publicado en el diario Reforma, comentó:

Conocí a Daniel Sada a fines de los años setenta, cuando escribía su novela *Lampa vida*. Aún conservaba el cuerpo atlético del futbolista que fue pretendido por el Cruz Azul y el Atlético Español, y al que muchos años después vi hacer los prodigios lentos que otorgan gloria a las canchas de los jubilados: hacía que el balón girara sobre su propio eje (Villoro, 2011).

Una devastadora diabetes le desencadenaría, entre otras complicaciones, la insuficiencia renal que terminaría con su vida horas después de recibir el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2011 en la categoría Lingüística y Literatura, de lo cual ya no fue consciente.

El mismo Sada se definió como un narrador “de esos románticos que creen que el lector tiene que asumir retos cuando lee un libro. Tengo un plan hipotético: el lector no quiere leer lo que vive, si abre un libro es para correr una aventura del espíritu, la imaginación y la reflexión” (Escitores.Org, 2011).

Quizá ese plan distaría mucho de ser comprobable para quien lea *El lenguaje del juego* porque lo ahí narrado son hechos reales ficcionalizados; entonces el lector sí vive lo que lee. Baste para solo leer el epígrafe (autoría de E. Cioran) de la novela “La vida puede ser un infierno, pero cada instante es un milagro”, la hipótesis se desecha.

La novela se sitúa en el norte de un país llamado Mágico, en donde el panorama social ha cambiado repentinamente. Pero Valente, quien frustrado por nunca haber visto su suerte en las 18 ocasiones que cruzó la frontera, decide emprender un negocio en el pueblo de San Gregorio; de modo que él y su familia inauguran una pizzería en un lugar donde abundan las tortillerías. Todo va sobre ruedas, hasta que Candelario, su hijo, prueba la mariguana que cultiva un amigo de la infancia: Mónico Zorrilla, vástago del cacique Virgilio Zorrilla, amigo de uno de los capos del narco, y enemigo del cártel opuesto. Varios son los sucesos desencadenados a partir de esa relación, los cuales Daniel Sada –mediante un narrador que hace conjeturas– ira sorteando.

El lenguaje del Juego es el vivo retrato del crimen organizado, la realidad del mexicano al subsistir en una sociedad corrompida y destruida por los cárteles de la droga. Y también, sí, también fue la última relación de Sada con esa manera de estructurar el léxico y la sintaxis tan característica de él: los modismos del habla norteña –cuyo rastro nos llevaría a los escritores del Siglo de Oro, aunque muchos de éstos todavía se usan en el norte de nuestro país–, los arcaísmos, los neologismos, los dos puntos y demás dispositivos lingüísticos.

Aunado al primer eje vertebrador de *El lenguaje del juego*, la migración, se encuentra implícito el segundo, que años atrás Sada no había querido abordar: el narcotráfico. La razón, no pretendía abordar este tema como otros escritores norteños lo hacían; es decir, no le interesaba ser adherido al tópico del momento, porque su gusto e inquietud era continuar narrando, a su manera, historias de la región norteña. También cabe mencionar que la negativa no iba en el sentido de que le incomodara narrar hechos que pudiesen ser tachados de falsos o tergiversados (y más si atendemos a eso de que la literatura no es reflejo fidedigno

de la realidad), sino “[...] porque Sada nunca se identificó con los escritores norteros que principalmente han abordado el acuciante tema de la violencia relacionada con el tráfico de drogas en el norte del país: la llamada narcoliteratura” (Zaldívar, 2012).

El lenguaje del juego fue el texto con que cerró su producción literaria en vida y con el cual el escritor nortero lanzaría su última apuesta para demostrar la decadencia de un país permeado por el narcotráfico. Y fue en dicho texto en donde plasmó cómo el núcleo social por excelencia, la familia, hace analogía de un desquebrajamiento de la macroestructura social, pero a nivel de la microestructura.

Cabe mencionar que el día en que el escritor con el mote de “narrador del desierto” murió el 11 de abril de 2011 a causa de una insuficiencia renal; y ese mismo día el gobierno mexicano le otorgaría el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la categoría de Lingüística y Literatura, dos ejes que fueron su vicio y vocación.

1.2 El “sueño americano”

No es menester de este trabajo ahondar minuciosamente en la historia de la migración de México hacia los Estados Unidos, aunque sí es pertinente mencionar algunos de sus rasgos característicos, como también dar una definición del acto para entrar en contexto:

Inmigrar es una acción con deseo de futuro, un movimiento que no mira hacia atrás para evitar ser convertido en estatua de sal. El resultado de este cambio de perspectiva es que los retornos son reducidos y las expectativas son puestas en el lugar de destino. [...] El retorno no es recomendable cuando las cosas van bien y difícil de aceptar cuando van mal. [...] En muchos países receptores, los inmigrantes ya no se esfuerzan tanto como las generaciones previas en ahorrar para poder retornar a su país de origen y, en cambio, tratan de instalarse permanentemente en la nación de destino. Gradual y crecientemente durante el último cuarto del siglo XX, la inmigración, tanto de facto como de manera legal, ha aumentado su participación en el total de la movilidad laboral (Izquierdo, 2011: 162).

El fenómeno migratorio tuvo su origen con el expansionismo americano, cuando se iniciaron los trabajos ferroviarios en el oeste americano. En la época tardía del porfiriato se intensificó debido a la crisis en el sistema de producción norteamericano; es decir, no había dinamismo en el sector agropecuario, lo que generaba escasa producción de alimentos y se hacía imposible emplear la fuerza laboral en proporción al ritmo de su crecimiento. Además, la violencia suscitada durante la Revolución Mexicana y las luchas posteriores de consolidación de poderes crearon un ambiente inestable y desfavorable (Rozensweig, 1965: 265).

Muchos mexicanos decidieron abandonar el país y enrolarse temporal o definitivamente en el vecino país del norte. Sin embargo, el detonante migratorio daría su mayor retumbo en la década del 40:

[...] cuando Estados Unidos enfrentó un déficit de trabajadores agrícolas con motivo de la segunda guerra mundial. [Pero], para asegurar que la inmigración mexicana no permaneciera de manera definitiva en territorio estadounidense se implementó el Programa Bracero firmado en agosto de 1942 por ambos gobiernos. El programa tenía el objetivo de promover la contratación temporal de mexicanos en los campos de cultivo del sur de Estados Unidos (Pardinas, 2008: 9).

A pesar de ello, “el programa dejó de funcionar en 1964, en buena medida, por las presiones políticas de sindicatos agrícolas de Estados Unidos” (Pardinas 2008: 9), dando lugar a otra gran ola migrante: la ilegal.

De la década del 80 a la fecha, el reclutamiento de la mano de obra mexicana ya no se efectuó de manera oficial; situación que dio origen a los llamados “polleros” o “coyotes”, quienes por transportar de manera ilegal al migrante hacia el otro lado de la frontera cobran elevadas cuotas de dinero.

Al traficante de personas se reconoce en México como *pollero* o *coyote*, esto es, contrabandista de personas que las ayuda a cruzar ilegalmente a Estados Unidos. En el lenguaje del bajo mundo fronterizo, el *pollero* es el “guía” para cruzar la frontera. La imagen predominante de la década de los setenta a los ochenta, es la del pollero como guía que trata de auxiliar, mediante un pago en efectivo, a personas que buscan internarse ilegalmente en Estados Unidos. Además, esta imagen se asocia con la del *pollero bueno*: el que cumple una

función social, es decir, el que realiza su actividad de manera eficaz y honesta y nunca abandona a los migrantes. Conocidos como coyotes, polleros, pateros o traficantes de personas, dependiendo de la región o de quien se refiera a ellos, estos personajes hacen su aparición en el escenario de la migración internacional de manera constante después de concluido el programa bracero en 1964 (Núñez y Carrasco, 2005: 633-634).

Aquello de adjetivar al pollero como bueno quedó solo en una imagen romántica de pues en la actualidad, los polleros han conformado verdaderas mafias, por lo regular ligadas al tráfico de narcóticos y demás tipo de mercancías ilegales e incluso en últimos tiempos de órganos en la línea fronteriza con Estados Unidos de Norteamérica. Pero la obviedad nos dice que estas redes criminales no podrían delinquir si no fuera porque cuentan con la protección y complicidad de las autoridades fronterizas de ambos lados de la frontera.

El vocero de la Patrulla Fronteriza en Nogales, Arizona, Andrés Adame, aseguró que los traficantes han conformado una verdadera mafia que debe combatirse mediante estrategias policiales más sofisticadas pues su crecimiento es evidente y sus ganancias millonarias. El funcionario dijo a Notimex que los grupos de polleros mantienen una organización bien articulada que trasciende las fronteras de países e incluso de continentes, donde obtienen cuantiosas sumas de dinero a costa de quienes buscan mejores condiciones de vida y que muchas veces encuentran la muerte. El tráfico de personas es un negocio altamente redituable, en el cual participan desde bandas pequeñas hasta conformar bandas altamente organizadas (Dean, 2008).

Valente Montaña, en la novela *El lenguaje del Juego*, representa, por así llamarlo, la materialización del éxodo mexicano hacia los Estados Unidos, el cual ha permitido a muchas familias salir de las condiciones de pobreza y forjarse un porvenir en un

país en donde las reales expectativas de mejora económica parecen cada vez más lejanas. Así, la migración —por más intentos que realice el poderoso vecino del norte por impedirlo— seguirá siendo la válvula de escape para los marginados de esta tierra, porque:

El incremento de la migración mexicana hacia Estados Unidos está estrechamente ligado con la falta de oportunidades de mejorar la calidad de vida de los mexicanos. La principal causa de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos radica en la pobreza, la marginación y el desempleo, productos de nuestra historia y del modelo económico aplicado en México. Para México la migración hacia Estados Unidos ha sido una solución a presiones demográficas y a la limitada capacidad de nuestra economía para generar empleos. Un país con cincuenta por ciento de habitantes en la pobreza continuará siendo expulsor de migrantes (Núñez y Carrasco, 2005: 627).

La migración ha sido y seguirá siendo un indicador de que, en México, como en muchos otros países explotados por las llamadas potencias, el modelo neoliberal non ha funcionado.

En ese sentido, el personaje Valente Montaña, protagonista de la novela, adquiere relevancia en este estudio pues como él, a lo largo de los años, han sido cientos, miles, millones las personas que han conformado el flujo migratorio, el cual a partir de los años 60, 70 —y qué decir de los 80, que fue la década en que se otorgó el mayor número de amnistías—, ha sido constante y siempre alentado por un sustantivo y su adjetivación territorial: el sueño americano, que en el caso del personaje en cita puede observarse en pasajes como el siguiente:

Con decir que Valente había cruzado de manera ilegal la frontera norteña en dieciocho ocasiones, pero ya no, ya nunca, porque ya había juntado suficiente dinero para evitar las idas y venidas, amén de andar jugando al gato y al ratón a lo largo del tiempo. Que los cruces nocturnos. Que los cruces con lluvia. Que si la border patrol sorprendía a los migrantes en plena acción de cruce. Entonces el regreso desgraciado y de nuevo el intento y... Pero esos avatares ya eran para Valente una historia concluida. Hora estaba dispuesto a fundar un negocio en San Gregorio, un negocio modesto, pero suyo, como tan suya era la dichosa casita que él mismo construyó con la ayuda de su hijo Candelario. Allí, caray, en un asentamiento irregular muy orillado. Casita de tabiques con techo de carrizo: vistosa y agradable, a pesar de ser gris y poco resistente (Sada, 2012: 11-12).

En la novela, se narran varias de las hazañas del jerarca de los Montaña en cada uno de los 18 cruces que hizo hacia Estados Unidos. Como la ocasión en que,

Valente se escapó de un centro agrícola dedicado al cultivo de manzana, adonde fue llevado por un dizque pollero que le cobró una cuota muy alta. Pagó en dólares siempre: allá: cual debía ser. De paso hay que decir que en los centros agrícolas se tiene la costumbre de reclutar a grupos de ilegales que vienen por docenas o veintenas, traídos por polleros desde casi la línea fronteriza (Sada, 2012: 13).

Esos cruces solo significaban un exilio y un retorno porque nunca existió el interés por radicarse en Gringolandia, y, por el contrario, sí la intención de juntar el suficiente dinero para echar a andar un negocio en su pueblo natal. Conviene decir que cada cruce llevaba su propio riesgo, aunque también “se puede decir que la experiencia consiste en conocer más mañas necesarias para ser más preciso en los desplazamientos. Es una estupidez actuar solo. Es el error común de un

migrante novato que presume de listo, dado que toda vez que se entra en territorio de los gringos ¿hacia dónde ganar?” (Sada, 2012:13).

Lo anterior sería muy bien comprendido por Valente cuando fue a parar con “¡los mormones!, gente que hace favores como mandar dinero a las familias y ayudar a escapar del centro agrícola a uno que otro migrante siempre y cuando le sigan la corriente en eso del enredo religioso” (Sada, 2012:14). Es decir, los adeptos a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como de algunas otras sectas religiosas (cristianos, adventistas, testigos de Jehová, etc.), auxilian a los migrantes con comida y hospedaje, a cambio de ganar adeptos.

Fue de ese modo como el migrante Montañó aprendió a lidiar con los infortunios del migrante en tierra desconocida, los cuales en no pocas ocasiones tienen un costo muy elevado. No olvidemos las decenas de paisanos que mueren ahogados al intentar cruzar el río Bravo, las maniáticas persecuciones por tierra, mar y aire de la patrulla fronteriza, o las extenuantes caminatas por el desierto en donde infinidad de migrantes mueren al ser abandonados por los polleros.

El Lenguaje del juego deja entrever lo que, desde hace décadas, ha sido es el contexto económico mexicano: un país exportador de mano de obra barata; aunque a pesar de esa explotación laboral, las percepciones en dólares para muchos connacionales significan salir de la desesperanza y mandar algo de prosperidad a sus poblados.

La migración mexicana ha implicado ventajas inocultables para ambas economías: mientras que para la estadounidense representa un importante factor de competitividad y de productividad que le permite al país vecino enfrentar en

mejores condiciones la competencia comercial con Europa y Asia, en México el dinero que los migrantes envían a sus familiares representa una fuente de divisas de primera importancia. El dinero que envían (remesas) los migrantes, es clave para mantener la economía de este país. Millones de mexicanos pobres expulsados del país y que laboran en Estados Unidos son el pilar de pequeños poblados a los que envían parte de sus percepciones (Núñez y Carrasco, 2005: 628).

Al entrar en vigor el TLC (Tratado de libre Comercio) en 1994, empresas estadounidenses y canadienses, aprovechando las políticas neoliberales, se instalaron en el corredor fronterizo. Tal fue el caso de Ciudad Juárez, en donde las maquiladoras llegaron para, según los ideales neoliberales, llevar bonanza a poblaciones precarias, cuando en realidad traen consigo delincuencia, prostitución, cinturones de miseria, narcotráfico, y demás patología social.

Para esas empresas transnacionales, el migrante ilegal significa mano de obra barata a la cual se le pueden exigir jornadas de más de doce horas y sin derecho a algún tipo de seguridad social, prestaciones de ley o vacaciones. Son los campos agrícolas, las grandes maquilas, la industria de la construcción o restaurantera que se benefician del binomio éxodo-explotación, logrando con ello amasar fortunas indescriptibles que mueven a una de las economías más poderosas a nivel mundial.

Así como la de Valente Montaña, las historias sobre migrantes conforman gran parte del inconsciente colectivo del mexicano, porque son vivo reflejo de la exorbitante desigualdad social que desde la conformación de su “soberana” nación ha reinado:

México es un país de emigrantes que no se reconoce como tal. Desde hace más de un siglo se ha caracterizado por ser un exportador neto de mano de obra a Estados Unidos: 98 por ciento de la población mexicana que vive en el extranjero se concentra en ese país. México tiene 11 millones de ciudadanos fuera de sus fronteras, lo que representa poco más de una décima de sus habitantes. Cuando un país expulsa esa cantidad de gente su situación se califica como de emigración masiva. México es el principal exportador de mano de obra en América Latina y ocupa el segundo lugar a escala mundial, después de India, un país con más de mil millones de habitantes. Al mismo tiempo ocupa el segundo lugar a nivel mundial en cuanto a la recepción de remesas (Duran, 2008).

Ahora bien, a pesar del gran número de connacionales radicados en la unión americana, la forma en cómo se concibe el *American dream* o sueño americano en la población mexicana varía de poblado o incluso de pobladores; ello debido a que a lo largo del territorio nacional existen distintos estilos de vida, así diversos estratos sociales. No obstante, cuando se hace referencia a que existe un imaginario colectivo sobre el sueño americano no puede negarse que aquellos migrantes al cruzar de manera legal o ilegal la línea fronteriza ya forman parte de ese inconsciente colectivo que busca el *american way of life*, incluso, sin dejar de ser mexicanos, pero, eso sí, detentando la vida del ciudadano norteamericano común: un trabajo, una casa, un auto o la tan mentada democracia gringa en la que se es tan libre como para elegir entre comer en *Macdonalds* o *Burger King* y reviviendo así aquello que dicta: el sueño americano es mucho mejor que el sueño mexicano. Ese sueño al que el historiador James Truslow Adams definiera así:

El sueño americano... es el sueño de una tierra en la que la vida sea mejor, más rica y más plena para todos, con oportunidades para cada uno, de acuerdo a sus habilidades y logros... No es meramente un sueño de automóviles y altos salarios, sino el sueño de un orden social en el que, cada hombre y mujer pueda

alcanzar la altura máxima de la que sean innatamente capaces, y se ganen el reconocimiento de los otros por lo que son, sin tener en cuenta las circunstancias fortuitas de su nacimiento o posición (Baz, 2016).

De este modo, se hace imposible imaginar a un territorio como México sin el gran impacto económico que representan las remesas de los migrantes, y sin contar los “ires” y “venires” en los que gran parte de ellos pierden, a manos de policías corruptos y autoridades abusivas, el dinero ahorrado en exilio, amén de los maltratos físicos y verbales de los que son objeto:

Cuando los migrantes penetran en Estados Unidos adoptan el pasado de su pueblo que por largo tiempo será lo único que podrán aprehender, y el nuevo territorio lo hacen suyo para proteger su tierra y su historia con el pesado recuerdo de la penuria que los obligó a comenzar un movimiento que seguramente no tendrá fin. Porque al llegar, la esencia del movimiento será para ocultarse de las miradas; para burlar la legislación; para ser invisibles en medio de la sociedad que los niega, pero los emplea; para superar el discurso político que los excluye o incluye a conveniencia. Se moverán para obtener trabajo, para correr de las redadas y evitar ser deportados. Se moverán en alguna marcha para exigir sus derechos y gritar que el migrante no es un criminal, sino un trabajador (Duran, 2008).

Desde esta perspectiva, Valente, al encarnar el sueño americano, se convierte en eco de todo lo que esta idea colectiva trae consigo. Por ello, no sorprende que esas dieciocho experiencias migratorias en su haber sean síntesis del calvario que los migrantes soportan en aras de alcanzar un bienestar propio, y, por consiguiente, el de sus familias, los cuales quedan a expensas de ese sueño americano.

1.3 Breve panorama del narcotráfico en México

En el plano histórico, las sustancias psicoactivas de algunas plantas han acompañado a la humanidad desde hace unos cuatro mil años atrás. Culturas antiguas como la China las utilizaban como parte de rituales cosmogónicos o con fines medicinales. Sin embargo, el uso actual y la conceptualización que a la droga se da, fue consecuencia de una prohibición que originaría un fenómeno social: el narcotráfico, fenómeno que, dentro del mercado negro, representa un negocio multimillonario.

Las redes del narcotráfico posibilitan la incorporación de actores de diversos países. Aproximadamente veinte millones de estadounidenses consumen distintos tipos de drogas mientras que, en países como México, crece el número de adictos. Se estima que el comercio de drogas genera utilidades por más de cincuenta mil millones de dólares. Si a esta cantidad se agrega el estimado de las ganancias producidas por las metanfetaminas y otras nuevas drogas sintéticas, la cifra podría alcanzar los ciento cincuenta mil millones de dólares y completarse con los trescientos mil millones que según los cálculos citados por Fernández (1994), son lavados de dinero (Valenzuela, 2010: 23).

Por tanto, si en la actualidad quisiéramos describir el término narcotráfico con una sola palabra, ésta sería –sin duda– Globalización. Ya que por más imprescindible que México (en materia de producción y distribución de la sustancia ilícita) sea para el auge del narco, nuestro país no es sino un engranaje más en la maquinaria global de las drogas ilegales. Cada vez es más común que narcotraficantes de diversas nacionalidades, acaparen geografías, establezcan redes criminales para la distribución (a lo extenso del globo terráqueo) y controlen finanzas, a fin de que este millonario negocio delictivo se expanda con total libertad.

La situación contextual de México en las últimas fechas, exclusivamente en temas de narcotráfico, ha tomado relevancia dentro de la agenda pública del gobierno, ya que la creciente violencia en el país es preocupante. Las acciones delictivas van en ascenso en un país donde la impunidad es madre de todos los vicios y la crueldad su entenada. A lo largo y ancho del territorio, la incertidumbre de ser una presa más del crimen organizado, en cualquiera de sus vertientes y modos distintos de delinquir, es innegable. La cruenta realidad es jugada en dos variantes: se sabe de la partida, mas no del retorno.

El abandono por parte del gobierno en materia de seguridad, hermanado con la corrupción, ha facilitado el debilitamiento institucional; además la complicidad de todos los órdenes de gobierno (policías federales, estatales y municipales y del ejército con el narco) a cambio de favores económicos, deviene en el fortalecimiento y expansión de dicha problemática. Aunado a ello, las casi inexistentes oportunidades reales en materia de educación y empleo (remunerado de manera justa, por lo menos para cubrir necesidades humanas básicas); así como las consecuencias sociales que implican la ilusión sobre este estilo de vida, que privilegia la belleza, la riqueza y el poder, son baluarte de esta nueva perspectiva atrayente para muchos jóvenes, quienes ven en este efímero estilo de vida un ideal por alcanzar. Esto, a su vez, cae como anillo al dedo del narcotraficante mayor o capo por lo que representa, materia prima para la elaboración de delincuentes en potencia, porque:

El narcotráfico y la narcocultura han surgido como una opción para todos aquellos que no tiene la fortuna de pertenecer a esta élite. La opción de que, aunque seas pobre y sin educación, puedes llegar hasta la punta de la pirámide y tener todo aquello que de otra manera sería negado por el sistema en el que vivimos. No sólo eso, sino que tienes acceso a un poder casi ilimitado. El poder de tener tu propia organización altamente lucrativa, que además te da la

capacidad de decidir sobre la vida de los demás. La narcocultura exagera la posibilidad de tener dinero y poder en un país que ha dejado poco espacio para los pobres y para aquellos que no tienen las posibilidades de llegar ahí de otra manera (Contreras, 2010).

No siempre fue así, ya que en la década de los 80, la narcocultura y su glosario no era tan usado en el lenguaje de la sociedad mexicana, como en años recientes; palabras como “narco”, “cartel” o “sicario” pululan en el vocabulario tanto de niños y jóvenes, como de adultos y ancianos a lo largo y ancho de nuestro país. Y ya sea en Baja California, Sinaloa, Tamaulipas, Michoacán, Guerrero, Quintana Roo, Puebla o el Estado de México..., la terminología resurge como significante en los últimos tiempos; es decir, es el lenguaje de un fenómeno social encriptado como cultura en la sociedad global mexicana.

Para hablar sobre el narcotráfico en México, es indispensable reconocer que, paralelamente a este, se ha ido construyendo un sistema social y cultural que interacciona y se reproduce para conformar un orden social de mayor complejidad, pues se ha dado cabida a la institucionalización de una Cultura del narcotráfico o Narcocultura (Ritzer, 2002; Kaplan, 1993).

En la última década, el narcotráfico ha consolidado una maquinaria sanguinaria de alto impacto económico, social y político. Asimismo, la riqueza que produce ha devenido en una actitud de derroche no productivo a manos de sus efímeros protagonistas, adheridos a una no tan nueva tradición delictiva que desemboca en una vida intensa poco valorada, derroche a manos llenas y muerte prematura. Lo anterior obedece aún más a un orden social que considera a estos sujetos como personas desechables que tratan de compensar la precariedad de su existencia,

por lo tanto, “desde los espacios legitimados, el narcotráfico sólo aparece en la crónica roja cuando refiere a gente pobre” (Valenzuela, 2010: 11).

La vida desechable de los actores directos del narcotráfico, al fin y al cabo, se transmuta en sus víctimas, y, en un sentido más amplio, en la sociedad inocente que, sin deberla ni temerla, muere a causa del fuego cruzado en una absurda guerra de baja intensidad donde el lenguaje del hecho delictivo, la violencia y la muerte han suplantado al lenguaje humano.

En el plano histórico, la aparición del fenómeno del narco es relativamente nuevo. El término narcotráfico es singular para todo el fenómeno social que ello significa, abarca e implica. Sea como sustantivo o adjetivo, su presencia es cada vez más visible en la sociedad mexicana, gracias a la intervención de los medios de comunicación masiva en dicho fenómeno, así como la actitud propagandística gubernamental hecha *spots*. Y conforme va penetrando el fenómeno en el tejido social, asimismo el número de jóvenes seducidos por esta forma de vida que privilegia el poder y el dinero va en ascenso.

Se dice que quien entra en las redes del narcotráfico ya no puede salir. Pero, ¿por qué la gente decide entrar a las mafias conociendo las implicaciones que este hecho tendrá en sus vidas? La pregunta resulta ingenua si la confrontamos con las experiencias que conocemos sobre la enorme capacidad de seducción del dinero y el poder que proporciona el narcotráfico, o las condiciones de amplia depauperación que existen en nuestros países, o el cierre de canales tradicionales de movilidad social como la escuela o el trabajo (Valenzuela, 2010: 89).

Y es que en un país donde lo que sobran son jóvenes sin expectativas de futuro debido a la falta de oportunidades reales de movilidad social por la vía escolarizada, el panorama no podría ser diferente.

En nuestro país, cada vez más personas se enrolan en actividades relacionadas directa o indirectamente con el narcotráfico. Por ello, no resulta inverosímil ni iluso pensar que la economía surgida del crimen organizado (a estas alturas del problema) haga mella en el tejido social. ¿O acaso sería desatinado pensar que el flujo monetario producto de la actividad delictiva cambie los usos y costumbres de un país donde se adapta y adopta a la violencia como *modus vivendi*?

El dinero derivado de esta actividad es un pilar importante de la economía mexicana. El cultivo de marihuana y amapola contribuyen en mucho a la economía doméstica de muchas familias rurales. Hay analistas que piensan que México se encuentra involucrado en un narco-desarrollo gracias a las alianzas formales e informales entre banqueros, industriales y traficantes de drogas (Marcial, 2009: 36).

En México, las circunstancias sociales y económicas dictadas por el narcotráfico con su terrible lógica de violencia, corrupción y muerte han sentado las bases para que permee un ambiente de desesperanza y un panorama cada vez más adverso.

En la actualidad, en dicho territorio, la violencia se esparce por doquier; está en todas partes. Y cada vez, con mayor frecuencia, se la puede sentir y sufrir en lo público y lo privado; lo mismo en una plaza pública o un centro comercial que en la intimidad hogareña. Ahora es una expresión por encima del juicio que de ella se haga. Ya no es más el miedo a lo desconocido, sino lo conocido por enfrentar. Lo sabemos, en nuestro país la violencia parece no tener límite: Basta con recordar la locura mediática iniciada en el sexenio anterior y que continúa en el actual; aquella vorágine que nos condena a una absurda lucha institucional contra el narcotráfico. La nota roja pasó de ser el mero morbo de esquina para volverse periferia nacional.

Podría cuestionarse que, en la actualidad, ¿la actividad ilícita del narcotráfico representa una nueva temática para el periodismo de línea investigativa o para la nueva narrativa mexicana? Es claro que no, sin embargo, a menudo se recurre al argumento de si el periodismo narrativo o la literatura son reflejo de un oportunismo editorial, además de una moda. Y se omite el argumento de que tanto el primero como la segunda no pueden ni deben obviar dicha problemática social, pues fungen como portavoces de los cambios a nivel estructural de las sociedades.

De manera institucional, El Federal Bureau of Investigation (FBI) define así al crimen organizado:

El crimen organizado como un grupo estructurado por tres o más sujetos, que actúan en forma concertada para cometer un delito, de suerte tal que se ha convertido en una industria sumamente redituable y exitosa cuya estructura se encuentra bien ordenada y motivada por el interés económico. Se trata de una empresa sin contenido ideológico que involucra a los sujetos mediante una profunda interacción social mediada por una base jerárquica con al menos tres niveles o rangos, todo con el propósito de asegurar ganancias y poder mediante actividades ilegales, así su base de ganancia está en la competencia y en la búsqueda de monopolios con una base territorial. Aquí las jerarquías dependen de relaciones de parentesco, amistad o calificación técnica; pero dicha posición no depende de los individuos, sino del sistema como tal; uno de los métodos de trabajo para el logro de sus fines es la manutención del orden en la agrupación mediante la violencia. Por tal razón la pertenencia al grupo está restringida y exige reglas explícitas que, al ser violentadas, se sancionan incluso con la muerte (Federal Bureau of Investigation).

1.4 La literatura del Narco

El narcotráfico al ser un fenómeno esencialmente esperpéntico (violencia ascendente) resulta ser un campo cada más *ad hoc* para la personificación literaria de su cruento proceder, pues la literatura está llamada a reinventar la realidad, aunque sea en el hipertrófico reflejo que abreva en el periodismo de nota roja.

En la Literatura, el tema del narcotráfico aún no ha sido agotado; por el contrario, las obras publicadas entre la penúltima y última década en México demuestran que es posible acercarse al fenómeno desde múltiples perspectivas y estilos. Por tanto, para saber si en nuestro país seguirán apareciendo narconarrativas, primero habrá que voltear la mirada hacia factores sociales como la urgencia de tratar el tema de la delincuencia organizada y sus efectos en la sociedad. Esto viene a colación pues, hasta hoy, la tendencia ha sido abordar el narcotráfico después de que éste se ha vuelto una problemática social grave. Ello ha dado como resultado que las páginas dedicadas a su narrativa emerjan precisamente cuando, a falta de un espacio no oficial, no regulado ni manipulado, los intelectuales y artistas ajenos al discurso políticamente correcto problematizan y expresan puntos de vista marginales. Así ocurrió en Colombia décadas atrás, y así muy posiblemente ocurrirá en países donde el narcotráfico se ha convertido en un cáncer social.

Ahora bien, el narco, como clandestina cultura y forma de vida, agrupa una base social enfrentada a la pobreza, a la escasez de oportunidades de desarrollo y a sus propios rencores de clase; pero también crea una subcultura con estereotipos enrolados al poder que es anhelada por la masa desposeída.

El poder de fascinación que ejerce la narcocultura en nuestras sociedades no deriva de los cantos populares, sino de las expectativas de vida que genera, donde destaca la ponderación desproporcionada del consumo, del poder y de la impunidad [...] El estilo de vida asociado al poder del narcotráfico se despoja de los elementos morales que funcionaron cuando las dimensiones del consumo se vinculaban con los medios que las posibilitaban (Valenzuela, 2010:13).

El narcotráfico, al no ser una temática pasajera sino toda una fenomenología de la violencia en los territorios que asola, se mantiene vigente en la memoria colectiva. En México, como en Colombia, el fenómeno del narcotráfico es de magnitud nacional ya que sus ilícitas actividades se ven directamente relacionadas con hechos políticos, sociales y económicos. Ya no existe en nuestro país ninguna ciudad, municipio o Estado libre del tráfico de estupefacientes y la violencia a que esto conlleva, ya que como bien escribe Ricardo Ravelo:

No hay un espacio del país libre de tensión por la violencia del narcotráfico. Todo el territorio ha perdido la tranquilidad y por todas partes, desde Baja California Norte hasta Quintana Roo, la gente expresa el miedo y la preocupación que lleva por dentro. “Estas matanzas antes no ocurrían aquí”, suelen decir los habitantes de algunas ciudades del sur de la República, por ejemplo, en donde apenas meses atrás sólo se enteraban de las ejecuciones por las noticias (2007:11).

Ha pasado ya más de una década desde que los libros sobre el narcotráfico incursionaron en la literatura mexicana. Lo mismo bajo la crónica periodística, la literatura de ficción, la novela negra y policiaca, que en los estudios históricos, sociológicos y antropológicos; aunque fue en la literatura donde se logró captar con mayor ojo perceptivo la naturaleza del narcotráfico en sus dimensiones más

sórdidas. Por eso no es de extrañar que el número de novelas, o en general los libros en torno a este fenómeno, vaya en ascenso.

En lo que respecta a la relación existente entre el narco y la literatura, el primero adquiere relevancia en la segunda a partir de que varios escritores del norte de México lo incluyen en sus narraciones, logrando así insertar a la literatura del narco en el ámbito literario de los últimos años. Tal vez mucho de ello se deba a:

La búsqueda de una renovación del lenguaje, a sus referencias a la tradición literaria mexicana, a su estrecha relación con la realidad actual y, sobre todo, a la variedad de sus propuestas temáticas, pues, aunque se traten de obras que de alguna manera se identifican entre sí, sus autores poseen un sello propio que los distingue de los demás. (Parra, 2005)

La narrativa del narco es una nueva manera de vinculación con el espacio geográfico cuyo límite fronterizo lo hacen único: cruce ilegal, polleros, prostitución, la *border patrol*, violencia y narcotráficos, que por medio de la imaginación del escritor se convierte en historias ficcionalizadas.

El tráfico de drogas –producto de un mercado y de un crecimiento económico global– ha generado una vasta producción literaria. En muchos de los casos, las obras derivan de investigaciones periodísticas que dan cuenta de los motivos, procedimientos e incógnitas de esta ilícita actividad.

Una característica de la literatura mexicana del narcotráfico es narrar una excesiva violencia y una visión fallida del Estado en su intento por contrarrestar al crimen

organizado. Y si bien es cierto que hay una recreación ficticia de este fenómeno, esta narrativa al explorar el bajo mundo del hampa y las altas esferas que de este también se benefician, da cuenta del contexto político, social e histórico del México contemporáneo con personajes como el capo, los sicarios, el policía, el soldado, el político corrupto, el periodista.

En los últimos años la narrativa escrita por nortños ha destacado en nuestras letras, debido, según ciertos críticos y lectores, a su vitalidad, a la búsqueda de una renovación en el lenguaje, a sus referencias constantes a la tradición literaria mexicana, a su estrecha relación con la realidad actual y, sobre todo, a la variedad de sus propuestas temáticas, pues, aunque se trata de obras que de alguna manera se identifican entre sí, sus autores poseen un sello propio que los distingue de los demás. Por esta razón, resulta extraño toparse con afirmaciones como las vertidas por el crítico Rafael Lemus en su texto "Balas de salva. Notas sobre el narco en la narrativa mexicana", publicado en el número anterior de Letras Libres. En ellas, desde una visión centralista, se pretende reducir el universo de la narrativa del norte exclusivamente a un tópico: "Toda escritura sobre el norte es sobre el narcotráfico", escribe el crítico (Parra, 2005)

En México, gran parte de la producción literaria con el tópico del narcotráfico aparece en la década de los 90; posiblemente por ser una etapa en que los cárteles de la droga van afianzando su poder con mayor ahínco. Y quizá no sea producto de la casualidad que, en los tres primeros lustros del siglo XXI, con la famosa "Guerra contra el narco", iniciada en el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, este tema continúe en apogeo.

En las letras mexicanas, ya existían antecedentes sobre la llamada literatura del narco. Por ejemplo: A. Nacaveva en 1967 publica *Diario de un narcotraficante*, y

René Cárdenas *Narcotráfico S.A.* En ambas novelas se atisba una característica vigente en muchas de las obras publicadas actualmente: dos antagonistas, el traficante (en *Nacaveva*) y el policía (*Narcotráfico*). Aunque cabe mencionar que a últimas fechas esto cambió de manera tangible pues ahora los policías son uno con la delincuencia.

Es así que, durante el primer lustro del siglo XXI, algunos críticos literarios advierten obras ambientadas en el norte de nuestro país: zona geográfica donde el narcotráfico iba en mayor ascenso. Como ejemplo de lo anterior se encuentran los ensayos *El norte y su frontera en la literatura policiaca mexicana* (2005), compilados por Juan Carlos Pimienta y Salvador C; libro no únicamente enfocado en el narco sino en hechos delictivos en general. Por su parte, Diana Palaverisch (2006) en su artículo “*The Politics of Drug Trafficking in Mexican and Mexico-Related Narconovelas*”, habla de varios escritores de la narrativa del narco en México que dan cuenta de los antecedentes y las características de esta acción delictiva. En su análisis ella hace mención al surgimiento de “una nueva narrativa del norte” encabezada por Élmer Mendoza, Luis Humberto Crosthwaite, Gabriel Trujillo Muñoz, Juan José Rodríguez, David Toscana y Eduardo Antonio Parra. Este último fue quien los conjuntó, con el argumento de que heredaron “la literatura del desierto de los años 80”, surgida de las plumas de Gerardo Cornejo, Ricardo Elizondo Elizondo, Severino Salazar y el propio Daniel Sada.

Ahora bien, las historias narradas del narco bien pudieron tener su origen en los corridos, puesto que:

El corrido expresa la memoria social popular por la que desfilan, entre otros, bandoleros sociales, hazañas y sucesos memorables, o específicos, que refrendan conceptos normativos y valorativos tales como la coqueta y su castigo o el macho

galán y el precio de sus conquistas. Las narraciones sustentan consideraciones axiológicas que funcionan como elementos de identificación grupal (Valenzuela, 2010: 34).

Entonces el corrido fue el primer medio para describir las vicisitudes de los actantes del narcotráfico como sus vivencias gloriosas, enfrentamientos e incluso su muerte, casi siempre con un toque “idealista”.

Luego están los artículos periodísticos que derivaron en investigaciones, denuncias y en libros, ahora asociados bajo un género que no existía, derivado de esa misma cultura: la narcoliteratura.

Jesús Blancornelas, fundador del semanario “Zeta”, es considerado uno de los padres de la corriente periodística que denuncia el *modus operandi* del crimen organizado y sus nexos con la política. Esto lo podemos constatar en las varias crónicas e investigaciones que ha elaborado sobre el narcotráfico.

Capítulo II: Acercamiento sociológico al texto literario

2.1 Literatura y sociedad: una relación inherente

Al arte comúnmente se le denomina como la actividad por medio de la cual el ser humano expresa estados emocionales o ideas, valiéndose de diversos recursos como los plásticos, lingüísticos, sonoros o mixtos; asimismo el arte es la expresión perceptiva y emocional que exterioriza el sentir de la experiencia humana.

En un principio el arte tuvo una función ritual o mágico-religiosa, pero a través del tiempo esta actividad cambió; ya no solo fungió como intermediación del hombre con el cosmos. Ahora, como algunos teóricos del arte y sociólogos plantean, el arte –más allá de ser mera expresión individual o para el solaz y la contemplación– es un catalizador social que busca modificar la problemática social (pobreza, miseria, injusticias, y diferencias sociales, desempleo).

Para Pospelov, de todas las expresiones artísticas, la literatura es la más multifacética a la hora de mostrar las diversas caras de la naturaleza humana:

Pero el lenguaje humano se caracteriza por la universalidad de las significaciones de las palabras que lo componen y por su dinamismo sonoro, gracias a lo cual la literatura se encuentra a la cabeza de todas las artes por la polivalencia y la riqueza de su objeto. Sólo ella puede abarcar todo el objeto del conocimiento artístico, toda la multiplicidad de las experiencias sociohistóricas vividas por la humanidad y, por tanto, toda la multiplicidad de la naturaleza. Las

demás artes no pueden reproducir más que algunos aspectos de este objeto global (1984: 75).

Por su parte, Robert Escarpit, afirma: “Todo escrito puede convertirse en literatura en la medida en que nos permite evadirnos, soñar o, por el contrario, meditar, cultivarnos gratuitamente” (1971:23). Pero, antes que nada, es importante no olvidar que la obra literaria debe atender a cierta esteticidad: otorgar una dimensión diferente a las palabras de lo que es su uso cotidiano, o hacer permisible, mediante la ficción, la representación de la sociedad. Tal es el caso de la novela *El Lenguaje del Juego* de Daniel Sada en donde se presentan dos temas: la migración y el narcotráfico; y de cómo ambas problemáticas inciden en el rompimiento del tejido social.

A nivel de la novela en cita, ésta se conforma a partir de la experiencia como migrante del personaje Valente Montaña, quien, en busca de dólares, va y viene a los Estados Unidos para alcanzar el tan mentado “sueño americano” y así concretar su “sueño mexicano”: casa y negocio propios, para tener una vida tranquila:

Una celebración improvisada por la feliz noticia de tener casa propia. Buen pretexto, ¿verdad? O dicho de este modo: lo que antes figuró como un triste y oblongo jacalón, ahora nomás con verlo: ah: la firme reciedumbre hecha y derecha. Los cuartos, la cocina, la sala-comedor, el estilo del baño con excusado cómodo: ¡un verdadero trono!, contando aparte con mojadura enorme y mosaicos cerúleos en paredes y suelo. Pareciera un museo asaz extravagante en un lugar sin chiste. [...] La mira de Valente desde que regresó de Gringolandia y paseó por las calles más céntricas del pueblo consistía en echar a andar algo en verdad llamativo como una pizzería: lo nunca visto allí. Sí: ya le había echado el ojo a un local alargado cuya renta era baja, uno que estaba casi en una esquina, a dos cuadras y cacho de la plaza de armas. Pagó un buen

adelanto de tres meses sólo para apartar lo que Valente y su hijo pintaron de azul cielo a lo largo de un día (Sada, 2012: 13-15).

Más adelante se verá cómo para Valente esa tranquilidad disminuirá paulatinamente, al enfrentarse a un contexto distinto al que abandonó por seguir el sueño americano. Así, se observará cómo el ciudadano común se ve obligado a alejarse de sus anhelos e ilusiones porque las circunstancias violentas le cierran cualquier posibilidad de bonanza por el constante clima hostil en que en nuestro país se vive:

Cierta vez Candelario le dijo a su papá:

-A mí no me parece conveniente poner la pizzería. Ya empieza a haber terror en este pueblo. En los alrededores están matando gente para luego colgarla en postes y de árboles. En una de éstas a nosotros nos matan y nos cuelgan si ven los delincuentes que este negocio crece. [...] En los últimos meses circulan por el pueblo camionetas de lujo. Más: ¿por qué?: día tras día. Lo cierto es que se ignora si los dueños son gente que vive en San Gregorio. Son BMW, así es la marca que hasta suena a clave, más que oculta, perversa. Son vehículos caros que sólo usan personajes muy ricos y despilfarradores. Se les ve desde lejos, se les ve por las noches casi siempre. Oyen su música a todo volumen y no hay quien diga pío aun cuando de por sí a medio mundo aturden, o sea, ¿quiénes son y por qué gozan de ese privilegio? (Sada, 2012: 19-30).

Desde esta perspectiva, puede verse cómo el texto de Sada no solo está direccionado a provocar un goce estético, sino que, a la par, es determinado como un producto artístico-cultural de mayor envergadura en materia social; esto es, evidencia problemas sociales como la migración y el narcotráfico que, a su vez, son el hilo conductor para construir el universo literario, en el entendido de que:

La literatura es el documento vivo, íntimo, en el que se descubre el paisaje, las costumbres, pero sobre todo la textura social y la psicología del pueblo y de la época que son su objeto. No es necesario que el novelista pretenda hacer sociología o política, no necesita una tesis ni un mensaje, para que su obra, si es auténtica y profunda, refleje los problemas sociales más inmediatos (Souto, 1973: 27).

En el campo de la literatura surgen corrientes que expresan problemáticas sociales inmediatas (y que no necesariamente son moda pasajera) como la llamada *narcoliteratura*, cuyo testimonial de la realidad violenta en México es motivo de estudio y punto de lectura. Tan es así, que no puede omitirse el estudio formal de esta variante literaria, pues:

Hay buenas y malas novelas de narcotraficantes que no del narcotráfico y la delincuencia organizada. En consecuencia, hay que evaluarlas como novelas a secas y no por el tema o el lugar de origen de sus autores o la ubicación geográfica de las historias. No se debe ignorar esa literatura, porque hacerlo equivaldría a no querer ver que el problema del narco es ineludible y, en un futuro, los estudios –históricos, sociológicos, antropológicos, jurídicos, etcétera– tendrán que abordarlo con casi igual –o sin el casi– seriedad e importancia que el fenómeno de la rebelión cristera o de las guerrillas posteriores al '68. Mi afirmación es bastante temeraria, pero no infundada. (Ortiz, 2010) <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/sem-orlando.html> [17/4/17].

De este modo, el texto de Sada, al retomar temas como la migración y el narcotráfico, representa un campo fértil para el estudio literario, porque:

Es un hecho por demás conocido el que las obras literarias en particular, y las creaciones artísticas en general, han venido siendo sometidas con cada vez mayor insistencia a un tipo de análisis que busca escribirlas, situarlas, y en el caso más ambicioso, explicarlas, en función del entorno social en el que han sido generadas (Sasso, 1979: 5).

De lo anterior, se observa que tanto el éxodo continuo de connacionales, como el desquebrajamiento del tejido social en México, a consecuencia del narcotráfico, son la base para relatos como el de *El lenguaje del juego* pues de acuerdo con Vladimir Jdanov: “La literatura es un fenómeno social: la percepción de la realidad a través de la imagen creadora” (Escarpit, 1971: 10). Entonces, en dicha novela leemos como tal rompimiento del tejido social se encuentra sintetizado en una sola oración: “Pobre México, país sumergido en un inexorable hoyo negro” (Sada, 2012: 85).

Es sabido que la violencia y la criminalidad no son sustantivos de aparición repentina dentro del entorno y lenguaje mexicano; contrariamente ya tienen raigambre histórica en el país. Sabemos también: esa violencia y criminalidad mutan a la vez que lo hace la trepidante desigualdad social; y ello da pie para que las modalidades de violencia y criminalidad que demarcan el presente nacional se entretrejan con los contenidos de la situación actual del país.

De este modo, es imposible no pensar en la correlación entre el aumento de la violencia y criminalidad con el subempleo informal, el trabajo alienante estandarizado y precariamente remunerado, y en no pocos casos el autoempleo en la industria criminal. Por tanto, en ese panorama carente aspiraciones, serán la violencia y la criminalidad parteaguas para la construcción de imaginarios colectivos. Y entonces, no se verá, como somera obra de la casualidad, que el control de la seguridad nacional reporte un relajamiento obstinado, mientras que

ambas problemáticas (humanamente inenarrables) se extienden por toda la geografía nacional con absoluta impunidad.

A diario, las pruebas de la violencia contundente de un México que se desvanece en los óleos del vandalismo institucional, los crímenes de Estado y los interminables delitos de lesa humanidad nos muestran lo que ya no es un futuro incierto sino un presente palpable alejado de la fantasía; nos muestran el porqué de esa sentencia novelesca del “México en el hoyo”.

En la novela, *El Lenguaje del juego* paradójicamente, tal sentencia ineludible del México sumido en la violencia se contrapone con lo enunciado en su párrafo inicial, en donde la tranquilidad parece primar:

Primero la parsimonia. Sentado en un sofá anchuroso y sabiéndose dueño de su casa, Valente Montaña miraba a través de un ventanal las dispersiones del campo. Minutos más tarde invitó a su esposa Yolanda y a sus hijos Martina y Candelario a que le hicieran compañía. La señora se sentó a su lado mientras que sus hijos se mantuvieron de pie durante un buen rato. Así el cuadro familiar estuvo mirando pensativo como si los recuerdos bulleran a lo lejos: sí: como si algo empezara a redondearse (Sada, 2012: 11).

Ya se vio que los textos literarios al responder a la dinámica social presentan características determinadas por el espacio y tiempo donde son creadas; y es precisamente esta situación lo que alienta para que la sociología aborde los textos literarios:

Debe reconocerse que entre todas las artes la literatura es para la sociología el más favorable asunto de estudio; no para cualquier sociología, claro está, sino tan sólo para aquella que es capaz de alcanzar, gracias a sus esfuerzos en pos de la síntesis, los problemas del arte y capaz, también, de captar las particularidades y leyes de su desarrollo (Pospelov, 1984: 75).

Pero la función literaria no se limita a reproducir las estructuras sociales, pues no es vana imitación de la sociedad, o bien, “no es la relación panfletaria del texto literario con la realidad, si no es mostrar una posible realidad en términos de simulación” (Meza, 2013: 85-86); además tampoco se reduce a reproducir contextos o estructuras sociales; antes que eso, es mediación para que el sujeto (el lector) interactúe con el mundo mediante la interpretación (el texto) porque, como bien sentencia Lucien Goldmann, la novela es una forma de representar a la sociedad en un tiempo determinado:

En realidad, puesto que la novela fue, durante toda la primera parte de su historia, una biografía y una crónica social, siempre se ha estado en condiciones de mostrar que la crónica social reflejaba más o menos la sociedad de la época, constatación para la cual, no es necesario, ciertamente, tener la condición de sociólogo (1975: 22).

Así tenemos que la obra literaria no es ajena a lo acontecido en la sociedad, y más bien es una representación ficcional del contexto social en determinado momento histórico, porque:

El escritor no vive aislado sino integrado en una sociedad por un sinfín de nexos y relaciones. Además, no sólo es escritor, es otras muchas cosas; y su vida, como la de cualquier ser humano, se nutre del forcejeo entre la afirmación de

su propia individualidad y las trabas que en los usos sociales encuentra para lograr esa individualidad. Por eso, la obra literaria está históricamente condicionada, en la medida en que toda sociedad es, por su misma esencia, histórica; y el componente socio-cultural actúa como ingrediente de la concepción artística (Lanzuela, 2000: 259).

En *El lenguaje del juego* son explícitos diversos pasajes de un país quebrantado en varios sentidos. La novela inicia con la ejemplificación de cualquier habitante de un pueblecito o de una urbe para quien las reales expectativas de movilidad social no son ajenas al campo de la ficción, y para quien no existe mayor expectativa que la de *emigrar*. ¿Qué tenemos? Un país con exacerbados índices de desigualdad, donde la movilidad social ha sido paralizada por la oligarquía financiera y su fiel y servil amigo, el gobierno. Un país en donde a la migración se la considera como la única vía real para alcanzar cierto sustento económico. Otro caso de la fractura social es el de Candelario, viva representación de gran parte de la juventud de nuestro país. Jóvenes nacidos en la senda de las competencias, cuyo campo de bonanza aparece cada vez más erosionado; personas para quienes la vida solo se sobrevive al toparse con el desaliento de la incógnita. Y en ese apresurado sobrevivir juvenil lo que se busca es, como en Candelario, lo monetario al instante:

Ya de hecho Candelario contaba con bastante recorrido, hasta había sido mesero, albañil, jardinero, chofer, pastor de cabras y hasta conserje de un jardín de niños, y todavía prosigue un largo etcétera que mejor le paramos. Porque, de todos modos, no hubo tanto dinero, más bien fue dinerito, que casi ni sirvió (Sada, 2012: 42).

Para reforzar más las palabras de Goldmann respecto a que la novela es una manera de representar a la sociedad en un determinado momento, basta con enfocarse justo en el momento que vivimos ahora en México, al que incluso, errónea

y manipuladoramente, se le ha nombrado como “estado fallido”, y no es otra cosa que un Narco Estado, el cual:

[...] es una de las más recientes acepciones para definir la figura donde el crimen organizado se ha hecho gobierno y los políticos, gobernantes y narcotraficantes ya son lo mismo. No se trata de la infiltración y corrupción, sino de la simbiosis de estos dos últimos personajes en los cuales se concentra todo el poder y actúan controlando un territorio con las leyes de la violencia y el terror Gil (2014).

Así, en nuestro país bailamos al son que los ak-47, el AR15, los lanzagranadas M203 Y m79 y las pistolas en sus diversas denominaciones nos marcan; esto es, se vive con la misma velocidad con que las ametralladoras disparan las mortíferas balas. Entonces, en el plano de la ficción literaria, esa historicidad es referencial para la última novela de Sada, pues ahí se ficcionalizan las mismas degradantes situaciones y circunstancias del diario vivir mexicano:

Es que estaba seguro de que habría una balacera tremebunda, que el pueblo en tal momento era tierra de nadie. [...] El avance, por tanto... esa cautela bien inteligente. Camionetas repletas. El armamento odioso bien a punto. La expansión que procura, que anda en busca de encuentros. Y de pronto lo PEOR: la fiesta de las balas. Direcciones erróneas y certeras. Vidrios con agujeros. Personas muertas pronto, a pesar del blindaje de las BMW. Una de tantas: uf: estalló en mil pedazos. Granada arrolladora. Siguió la exhibición a la traca-traca-chaca y más muertos y sal y actualidad gritona y ojeriza horrorosa (Sada, 2012: 81).

Por tanto, la relaciones sociohistóricas son imprescindibles en la construcción del texto literario, pues de una realidad dada surgirá la ficción que a ésta retrate:

“Creo, en efecto, que tratar de comprender la creación cultural al margen de la vida global de la sociedad en que se desarrolla es una empresa tan inútil como tratar de arrancar, no provisionalmente y por necesidades de estudio, sino de una manera fundamental y duradera, la palabra a la frase o la frase al discurso. Si se considera que esto es inaceptable creo que debe admitirse también que no podría estudiarse de forma más válida el discurso separándolo del individuo que lo formula o bien separando a este individuo de las relaciones sociohistóricas en las que se encuentra inmerso” (Barthes, Rolland, *et al.*, 1969: 208).

Goldmann agrega que el origen y desarrollo de la novela va de la mano con el desenvolvimiento del capitalismo, esto es, con la etapa en que se consolida a la burguesía como grupo hegemónico: “En nuestra opinión, la forma novelesca es, en efecto, *la trasposición al plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista nacida de la producción para el mercado*” (1975: 24).

Al entrar en contacto con la obra literaria, el lector reflexiona y comprende su realidad a partir de la misma, es decir, cuando logra desenajenar el texto, en aras de mostrar el mundo sin los artificios de los que se vale la cultura hegemónica para manipular a otros sectores de la sociedad.

Una de las varias funciones de la literatura es provocar un goce estético en el lector a través del lenguaje escrito; otra es transmitir conocimiento para que los hombres tomen conciencia de sí mismos, de modo que puedan alcanzar cierto desarrollo social.

Relacionado con lo anterior, J.M. Castellet, con base en las propuestas teóricas de Goldmann, afirma:

Goldmann plantea su trabajo de una manera orgánica, comenzando por definir las dos funciones esenciales que la creación literaria cumple en la vida social. Son éstas: 1. Por una parte, no reflejar la conciencia colectiva o simplemente registrar la realidad, sino crear en el plano de lo imaginario un universo, cuya estructura ayude a los hombres a tomar conciencia de sí mismos y de sus aspiraciones afectivas, intelectuales y prácticas. 2. Por otra parte, suministrar a los miembros del grupo, en el plano de lo imaginario, una satisfacción que debe y puede compensar las múltiples frustraciones causadas por los compromisos y las inconsecuencias inevitables impuestas por la realidad (1976: 30).

Por tanto, la estructura o estructuras sociales al evidenciarse en la obra literaria permiten al sujeto colectivo, a un sector de la sociedad, comprenderse por sí solos.

Por su parte, el sujeto individual puede obtener placer estético, a la par de hacerse consciente de sí en función de la sociedad.

Ahora bien, la literatura materializa a la sociedad al poner de manifiesto, por medio del lenguaje, los patrones culturales que evidencian los hechos pasados o venideros. Por consiguiente, la aseveración de Goldmann al afirmar que, así como la sociedad es crucial en la producción literaria, así también es la literatura la actividad artística que puede ser incidente en la evolución de la sociedad, como en el caso de escritores, que con sus creaciones critican a poderes fácticos y logran develar injusticias sociales:

En otros tiempos, bajo formas sociales anteriores, la existencia de estos elementos inhumanos (piénsese, simplemente, en los privilegios feudales o en las reales órdenes de expulsión) podía y debía, en cierto momento de la evolución, provocar una indignación tal en los miembros de ciertos grupos sociales y en los escritores y pensadores que les servían de portavoces (basta con pensar en VOLTAIRE o en LESSING, a título de ejemplo) que desembocase en una transformación social que hiciese imposible su permanencia, libre de suscitar otras injusticias y otros usos inhumanos, que acabarían por suscitar nueva indignación, y así sucesivamente (1975: 208-209).

Por otra parte, debido a que la obra literaria es multifacética, puede estudiársele desde distintas perspectivas, de modo que elementos constitutivos de cada una de ellas sea una aportación para la comprensión del texto. Para el caso del análisis en esta tesis, se recurrirá a la Sociología de la literatura porque, como se externó, la novela escogida para tales fines guarda relación con el contexto actual de nuestro país: “Mágico dejó de ser una antigualla romántica. Ahora hasta en el punto geográfico más lejano hay, por lo menos, un capo y algunas armas” (Sada, 2012:86). Aquí cabe hacer un paréntesis para mencionar que en *El lenguaje del juego* Sada invierte el nombre de México por Mágico o los nombres de algunas ciudades de México e incluso de los Estados Unidos de Norteamérica; así, Monterrey es Montmoney: (p. 43). Zacatecas es Zacalucas, Mazatlán es Mazapán; Puerto Vallarta: Puerto Vallarta; Acapulco: Acapulco; Guadanjira: Guadalajara; y Los Ángeles, California, Los Acólitos, Califina.

Retornando a la idea de que la literatura materializa al hecho social, Lucien Goldmann lo afirma al enunciar que la novela es el género literario en donde mejor se aprecia la interrelación del texto con el contexto puesto que:

[...] la forma novelesca es, en efecto, la transposición al plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista nacida de la producción para el mercado. Existe una homología rigurosa entre la forma literaria de la novela y la relación cotidiana de los hombres entre sí, en una sociedad que produzca para el mercado (1975: 24).

Así, también la novela posee ciertas características como el querer mostrar un universo ficticio, a manera que sean representados muchos de los elementos constitutivos de la evolución de la sociedad:

La novela es de una época a través de la cual ha de estructurar no la “totalidad de los movimientos”, como el drama, sino la “totalidad de los objetos”, es decir, todo el ambiente de la acción, tanto de la naturaleza como de la sociedad, de las costumbres, de los usos y las instituciones, con el fin de producir la impresión de totalidad del proceso evolutivo de la sociedad (Castellet, 1976: 73-74).

Como menciona Castellet, la novela no se limita a narrar sucesos y acciones; también recrea el contexto donde ambos se desarrollan, esto es: su propósito es evidenciar la totalidad de las situaciones que se presentan en una sociedad determinada en un momento específico. Pero, como señala Goldmann: “Siendo la novela la búsqueda degradada de valores auténticos en un mundo inauténtico, ha de ser, necesariamente y a la vez, una biografía y una crónica social” (Goldmann, 1975: 20). Ello nos dicta que, a la par de que la novela hace una representación de la sociedad, también recrea vivencias del escritor.

Para Sara Sefchovich esta aseveración no es errónea pues afirma: “la novela es forma biográfica y crítica social cuyo fin es uno solo: la toma de conciencia, por parte del héroe, del carácter vano de sus esperanzas y de su búsqueda (1979: 86).

Tenemos que la novela, en cierto modo, se caracteriza por representar el mundo objetivo exterior al ser humano, la situación que vive, el momento, sus preocupaciones y la manera como interactúa con el mundo y con los demás, así como de manifestar contenidos históricos y filosóficos que influyen en su creación.

Pospelov hace mención a que para los estudios sociológicos el género novelístico es el más apropiado:

Si entre todas las artes es la literatura quien suministra la mejor materia para un estudio sociológico, entre todos los géneros literarios son las grandes obras épicas y en particular las novelas y los relatos novelísticos los que mejor se prestan para un estudio de este tipo. Trátase de obras que, como presentan grandes frescos del mundo objetivo de las relaciones sociales de un país dado en determinada época, y como al mismo tiempo expresan el clima subjetivo de la experiencia vivida por los hombres de ese país y esa época, pintan el ser social cabal de sus personajes, así como los acontecimientos, los hechos y el medio en que aquél se pone de manifiesto (1984: 88).

2.2 Sociología de la literatura

El fin de la teoría literaria es evidenciar significados implícitos en el texto, aunque cabe mencionar: lo que distingue a una teoría sociológica de otra es la forma como una obra es abordada. Así, como en toda disciplina social, en Sociología de la Literatura hay diversos enfoques y puntos de vista con que los teóricos abordan un texto literario. Y eso va a depender de la formación que cada uno haya recibido. Juan Ignacio Ferreras comenta que la Sociología de la Literatura es una novedosa herramienta teórica para acercarse al texto literario, pues “busca en principio la significación de la obra literaria” (1980: 30).

Györky Lukács, uno de los principales teóricos de la Sociología literaria, “intentó descubrir las condiciones de posibilidad de aquellos trabajos que fueran capaces de reflejar la realidad social, y en este sentido impuso un nuevo tratamiento a la crítica literaria y a la sociología de la literatura en la búsqueda de las bases teóricas que expliquen a los escritores y a sus obras” (Sefchovich, 1979: 129). Asimismo, sentó las bases para la teoría marxista de la Sociología de la literatura, que se convertiría en una de las vertientes más importantes de esta corriente metodológica, en donde antagonizan diferentes posturas críticas derivadas de diversos puntos de vista.

Según Ferreras, la “Sociología de la Literatura es la ciencia que tiene por objeto la producción histórica y la materialización social de las obras literarias, en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones del mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican (1980: 18).

Esta postura toma en cuenta tres aspectos en la producción literaria: génesis, estructura y funcionamiento; además se vuelve crucial abordar condiciones de la

creación literaria: contexto del escritor y la obra, así como otros elementos estructurales que la conforman. Pero lo más importante es denotar la función del texto literario en la sociedad donde surge.

Para Lucien Goldmann, otro de los pilares de la Teoría sociológica: “Existen dos corrientes tanto en sociología de la cultura en general como en sociología de la literatura en particular; una, a la que podríamos calificar de positivista, se opone a toda perspectiva histórica; la otra, a la que me adhiero, rechaza, por el contrario, toda diferenciación entre sociología e historia (1969: 205).

Este autor considera que historia y sociología son inseparables (en el entendido de que ambas se complementan); por lo tanto, desligarlas supondría suprimir elementos valiosos de ambas disciplinas. La idea anterior es compartida por Ferreras porque, al igual que Goldmann, sugiere que la obra literaria debe ser abordada tomando en cuenta el contexto histórico, pues a la literatura se la considera como:

Una producción dentro de una historia; toda Literatura es histórica; porque tiene la necesidad de acotar o describir (contrastación) el tiempo y el lugar del objeto que se pretende estudiar. Se trata también de tener en cuenta el devenir histórico, es decir, las obligadas transformaciones históricas del objeto (1980: 31-32).

Ya se vio que la historicidad de la sociedad de donde la obra surge será crucial en la sociología de tintes marxistas. Y que al estudiar la literatura de manera a histórica, es decir, desligada de su contexto, hará que se limite su comprensión, ya que “la

obra literaria refleja en gran parte las costumbres, los ideales y los valores del pueblo en que se produce” (Souto, 1983: 12).

Ahora bien, no debe olvidarse que el escritor será quien interprete elementos culturales y sociales de la sociedad para así dar una visión personal de la misma, independientemente si está, o no, de acuerdo con la realidad. Incluso si el escritor detenta su individualidad y plasma en su obra sentimientos, ideas, pasiones o propuestas, no podrá ser ajeno a la sociedad a la que pertenece, ya que a la literatura se la considera como “una institución social que utiliza como medio propio el lenguaje, creación social” (Wellek y Warren, 2001: 112). Por tanto, la literatura muestra una parte de la realidad, y puede contribuir a revelarla o distorsionarla de acuerdo con la intención del escritor, sus convicciones y el compromiso adquirido con una clase social determinada. Y sin afirmar que es una imitación de la realidad, un vil símil, la obra literaria es una interpretación de esta, ya que: “La literatura representa “la vida”; y “la vida” es, en gran medida, una realidad social, aun cuando también haya sido objeto de “imitación” literaria en el mundo natural y en el mundo interior o subjetivo del individuo” (Wellek y Warren, 2001: 112).

De acuerdo con este punto de vista, el análisis literario no se limita al estudio del sujeto individual o del sujeto colectivo, sino que se ocupa de ambos, de tal manera que permite realizar una interpretación más amplia del texto literario. El método de análisis empleado por Lucien Goldmann es el estructuralismo genético, el cual él así lo define:

Es, ante todo, una postura rigurosamente monista. Por ello, así como rechaza toda separación entre historia y sociología, no aceptaría tampoco una separación radical entre las leyes fundamentales que rigen el comportamiento

creador en el campo de la cultura y las que rigen el comportamiento cotidiano de todos los hombres en la vida social y económica (1969: 207-208).

El estructuralismo genético no únicamente relaciona el contenido de la obra con la situación imperante en la sociedad, sino que va más allá al inferir en las leyes sociales manifiestas tanto en el texto como en las personas, de modo que elabora predicciones y sugiere un potencial futuro de acuerdo con la evolución, tanto de la gente como de la literatura. La propuesta de Goldmann intenta ser totalizadora, porque busca analizar los comportamientos humanos, tanto en los grupos sociales como en los textos literarios, a partir de la visión de la búsqueda de un cambio o de intentar manifestarse en el mundo, ya sea en contra o a favor del *status quo*:

El estructuralismo genético parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular, y tiende, por ello mismo, a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto sobre el que recae el mundo circundante (1975: 221).

2.3 Visión del mundo

Dos conceptos imprescindibles derivan de la Sociología de la Literatura: el *sujeto colectivo* y *sujeto individual*; ambos imprescindibles para entender el origen de una producción literaria. Esto es: “Los hechos humanos son respuestas de un sujeto individual o colectivo y constituyen una tentativa con miras a modificar una situación dada en un sentido favorable a las aspiraciones de ese sujeto” (Goldmann, 1984: 12).

Bajo la premisa anterior, ambos sujetos poseen aspiraciones que inciden en la obra literaria. Y, siguiendo con lo dicho por Goldmann, en el caso del creador (sujeto individual), él, por sí solo, no es capaz de explicar la creación literaria, ya que:

La experiencia de un solo individuo es demasiado breve y limitada para poder crear una estructura mental como ésta, que sólo puede ser el resultado de la actividad conjunta de un importante número de individuos que se encuentran en una situación análoga, es decir, de individuos que constituyen un grupo social privilegiado y que han vivido durante largo tiempo y de manera intensiva un conjunto de problemas, esforzándose por hallarles una solución significativa (1984: 14).

Es así que un escritor, por sí solo, no podrá elaborar una representación del mundo, porque se necesita la interacción de varios individuos en situaciones análogas para que esto sea posible. Por el contrario, el escritor únicamente será un referente en el pensamiento de los otros miembros del grupo, pero no ser quien, individualmente, genere la visión del mundo:

El escritor escribe en la soledad, pero no vive en ella. Le rodean hombres y costumbres, gustos e intereses, ideas e instituciones. Con estas últimas, sobre todo, se relaciona cuando integra un grupo que por sus características intelectuales puede ser decisivo en el comportamiento de la sociedad en su conjunto. Las relaciones, por tanto, entre los escritores, como grupo social, y las demás instituciones, según la época y la latitud, son muy variadas (Souto, 1973: 36-37).

Por tanto, el sujeto individual no puede aislarse del sector social del cual forma parte, ya que, consciente o inconscientemente, se verá influido por el sujeto colectivo del cual es partícipe, independientemente de la relación que entre ambos se establezca. El sujeto colectivo, o bien, el sector de la sociedad donde está inmerso el escritor, se hará presente –de manera implícita– en la producción literaria, mediante su visión del mundo:

La obra correspondiente a la estructura mental de tal o cual grupo social puede ser elaborada en ciertos casos, muy raros, a decir verdad, por un individuo que haya tenido escasa relación con el grupo. El carácter social de la obra reside, ante todo, en que un individuo sería incapaz de establecer por sí mismo una estructura mental coherente que se correspondiese con lo que se denomina una “visión del mundo”. Tal estructura no puede ser elaborada más que por el grupo, siendo el individuo únicamente el elemento capaz de desarrollarla hasta un grado de coherencia muy elevado y trasponerla al plano de la creación imaginaria, del pensamiento conceptual (Goldmann, 1975: 27).

Para Goldmann, un sujeto colectivo da origen a una conciencia colectiva, la cual es concebida de manera implícita en el comportamiento global de los individuos partícipes de la actividad económica, social y política de una sociedad; así, tal conciencia es producto de la interacción de los miembros de ésta. Se tiene,

entonces, que para los estudios sociológicos en la literatura es fundamental el papel que el sujeto colectivo desempeña:

La Sociología de la Literatura se caracteriza por un presupuesto general: la existencia del sujeto colectivo en toda estructura y obra literarias. Se caracteriza también por buscar y describir este sujeto colectivo, único capaz de poseer, producir y materializar una visión del mundo (Ferrerías, 1980: 50).

Ya se vio que el sujeto colectivo puede proyectarse de distintas maneras en la obra literaria porque es un sector de ella, aunque no debemos olvidar al sujeto individual, ya que tanto este como el colectivo deben estudiarse en su interrelación. Ahora bien, el sujeto individual (el escritor) no va a ser representante ni portavoz del sujeto colectivo, pero sí estará inmerso en él, aunque es importante no olvidar que mantiene su autonomía. Ferrerías sugiere que se realice un estudio en donde se tome al sujeto individual, y así abordar los distintos grupos de los que es conformante. Esto es:

Se trata de estudiar o situar al autor, y por ende la obra, dentro de un grupo, a partir de su ideología (económica, política, artística, filosófica, religiosa, etc.), y después, de estudiar o situar a este grupo dentro de una clase o de un grupo social más amplio. Estudio de las relaciones entre los grupos que caracterizan la sociedad, etc. (1980: 59).

Mediante el sujeto individual se podrán analizar las características del sujeto colectivo, porque el primero será un canal para conocer al segundo; esto será trascendental puesto que una conciencia colectiva o una visión del mundo no puede expresarse o materializarse por sí sola; por el contrario únicamente será posible mediante sujetos individuales (los escritores), ya que son ellos quienes consciente

o inconscientemente plasman en su obra la conciencia del grupo al que pertenecen, puesto que:

En este sentido la obra constituye una toma de conciencia colectiva, a través de una conciencia individual, la de su creador, toma de conciencia que mostrará a continuación al grupo que era aquello a lo que tendía <sin saberlo> en su pensamiento, su afectividad y su comportamiento (Goldmann, 1969: 210-211).

Para Goldmann, la obra literaria posee tanto carácter individual como colectivo, ya que el grupo social no tomaría conciencia de sus aspiraciones (o tal vez lo haría con bastantes dificultades) de no haber sido por la intervención de las individualidades creadoras. Pero también para el escritor resultaría sumamente difícil crear sus obras de no haber topado (sin importar que de forma inconsciente) con esas aspiraciones propias de la conciencia del sujeto colectivo. De lo anterior se deduce que el escritor puede crear con su texto un universo significativo, coherente y unitario, debido a que previo existe una elaboración colectiva de categorías y de relaciones. Para decirlo con otras palabras: ya existe una representación del mundo, la cual introducirá en su obra, pero con mayor profundidad de lo que lo hacen los demás miembros del grupo.

Asimismo, para Jacques Leenhardt la relación entre sujeto individual y sujeto colectivo es fundamental para la Sociología de la literatura, debido a que “el objeto esencial de la investigación empírica estrictamente sociológica debe ser el estudio de las mediaciones concretas entre los grupos y los individuos creadores, mediaciones que tienen, evidentemente, un doble aspecto: sociológico y psicológico” (1984: 66).

En páginas anteriores se resaltó que en la literatura debe privar, antes que otro fin, el goce estético. Y que al ser ésta un producto social resulta imprescindible para los estudios de sociología, puesto que “la poesía, el teatro, el cuento y la novela, ésta en particular, son documentos sociales que, independientemente de su valor estético, tienen enorme importancia y utilidad sociológica y política.” (Souto, 1973: 26). Pero tal idea ya la había expuesto György Lukács, el teórico que fundamentó la Sociología de la literatura:

La novela es la forma de la virilidad madurada: su autor ha perdido la luminosa fe juvenil de toda poesía, “de que el destino y el alma sean nombres de un concepto”; y cuando más dolorosa y profundamente está arraigada en él la necesidad de oponer a la vida este credo esencialísimo de toda obra literaria como una exigencia, tanto más dolorosa y profundamente ha de aprender que sólo se trata de una exigencia y que no es una verdadera realidad. (1968: 98)

Aunque no se trate de una realidad veraz es característico de la novela representar la situación y el momento que el ser humano vive, así como su interactuar con el mundo y con sus semejantes en determinado proceso histórico que influye en la creación de la misma.

De acuerdo con la Sociología de la literatura, al gestarse una obra literaria en determinado proceso social, este mismo proceso le será de utilidad a la obra para que se la pueda abordar. Entonces, al conocerse la problemática inmersa en la obra literaria, así como la postura que ante ésta se toma, ello permitirá vislumbrar una de sus funciones sociales: concientizar a la población. Así, cuando Ferreras sugiere estudiar la génesis social de la obra, aclara que “[...] no se trata solamente de encontrar y de describir los orígenes sociales de la obra, sino también de encontrar y de describir su función en la sociedad” (1980: 106).

Por tanto, la obra literaria no representa cualquier objeto, sino a un producto cultural que contribuye a concretizar los elementos supraestructurales de la sociedad, al exponer las estructuras existentes y manifestar los valores que rigen las relaciones entre los diferentes miembros de la sociedad. También es importante externar que la obra literaria no solamente existe en un tiempo y un espacio determinado, sino que además surge en función de un grupo social:

Lo que ya no se admite tan fácilmente es que la obra literaria no solamente es histórica, sino también social, que no solamente tiene un espacio y un tiempo elimitables y estudiables, sino que es un producto social, por la sociedad producido (Ferrerías, 1980: 17).

Esto es, la sociedad genera la obra literaria, a través del sujeto colectivo que posee su propia visión del mundo; visión proyectada por el sujeto individual, quien agrega sus vivencias al elaborar el texto.

Ya se ha detallado tanto al sujeto individual como al colectivo, y al hacerlo se abordó otro concepto fundamental de la Teoría sociológica, la *visión del mundo*, de la cual Lucien Goldmann afirma:

Esta visión total de las relaciones humanas entre los hombres y el universo implica en este tipo de conciencia colectiva la posibilidad, y muchas veces la presencia efectiva, de un ideal del hombre y esto nos lleva a diferenciarlo del tipo de conciencia colectiva que hemos llamado ideología, designándola con el término de visión del mundo (Goldmann, 1969: 210).

Para este autor, dicha visión es la forma en que los seres humanos explican sus interrelaciones (ideas, aspiraciones, frustraciones) en el universo que habitan, lo cual va a determinar su forma de actuar. Ahora léase lo que sobre el mismo concepto afirma Juan Ignacio Ferreras:

Visiones del mundo o conciencias colectivas, de grupo, de clase, mentalidades, “ideologías”, etc. Cualquiera que sea el nombre que se adopte, el concepto ha de ser siempre el mismo: el modo de pensar, esperar, proyectar, temer, calcular, etc., de un grupo, obligatoriamente colectivo, de hombres inmersos en una sociedad bien caracterizada (1980: 33).

Como se constata, ambos autores coinciden en afirmar que la visión del mundo determina la forma de pensar de los individuos, y, por consiguiente, su actuación ante el mundo y los demás hombres.

Asimismo, Sara Sefchovich comenta al respecto:

La visión del mundo se convertirá en la fórmula consciente del escritor para sí y para los demás, en su creación, en tanto que es la posición directa que tiene frente a los problemas del mundo, e indirecta frente a todo lo que concierne a su época, además de que es un criterio instintivo con el que se produce la plasmación artística de los fenómenos (1979: 77).

En palabras de Sefchovich, cuando el escritor plasma su visión del mundo en la obra literaria está materializando una conciencia colectiva ante la problemática

social a la que se enfrente. Para Ferreras la visión del mundo no se limita a la explicación o interpretación de las relaciones entre el hombre, la sociedad y el mundo, sino que abarca otro tipo de situaciones: “Cada grupo social, en su lucha y vida sociales va construyéndose así una mentalidad precisa, específica, que no solamente le permite acomodarse, siempre en lucha, con la realidad objetiva, sino que también le permite soñar, idealizar, evadirse, etc.” (Ferreras, 1980: 28). Es decir, la visión del mundo también contribuye para que el sector social pueda proyectar, soñar, imaginar y crear expectativas de un mejoramiento de su situación, o en su caso, conservar lo que posee. Ferreras considera que a partir de la visión del mundo surgen manifestaciones sociales e históricas, costumbres, creencias, proyectos, prácticas, gestos, etc., que el investigador suele ordenar y jerarquizar para hablar de mentalidades, de ideologías e incluso de literaturas. Pero él mismo acota:

El estudio de la estructura no se agota aquí, puesto que al sociólogo le toca relacionar obra con visión del mundo, obra con conciencia de clase, y estudiar sobre todo las necesarias mediaciones que han de aparecer entre los diferentes polos de las relaciones descubiertas y descritas (1980: 22).

Capítulo III: El lenguaje del juego: Mágico es México

3.1 Visión del mundo de Valente

En páginas precedentes, se vio que la obra literaria es el producto social de un sujeto colectivo que en determinado momento histórico en el texto externa una visión de mundo afín con un grupo o clase social. Lo anterior se debe a determinaciones históricas que inciden o incidieron en la conciencia del escritor antes de que concibiera un universo literario, es decir, a que amalgamara la visión de mundo.

De acuerdo con Lucien Goldmann, la visión de mundo es “el conjunto de aspiraciones, de sentimientos y de ideas que reúne a los miembros de un grupo (o lo que es más frecuente, de una clase social) y los opone a los demás grupos” (Barthes, Rolland, et. al.1969: 210).

Por su parte, el personaje literario es una construcción lingüística al cual puede analizársele desde múltiples perspectivas, porque los personajes son “portadores de significación de los universos ficticios en esa línea que va del autor y su referente al texto y de allí al lector, cuya recepción siempre implica un proceso de resemantización” (Bustillos, 1995: 19) y, por lo general, son quienes contienen la significación del mundo ficcional, además de que son elementos discursivos que hacen posible la secuencia de acciones de un relato. Se sabe de personajes que desde la ficción se convierten en paradigmas, por ejemplo, Hamlet, Don Quijote o Sancho Panza entre otros muchos de la literatura universal.

Ahora bien, la parte sustancial de la narrativa radica en que nos presenta una visión de mundo determinada como una idea o conjunto de ideas que tiene una persona o una cultura en una época determinada, las cuales explican las costumbres, las formas de ser y las creencias de un lugar en específico. La expresión visión de mundo sintetiza las precisamente esas ideas, creencias y explicaciones que tiene una cultura sobre los distintos aspectos de la realidad. Así, mediante dicha visión es posible reconocer el contexto de producción de una obra literaria y la forma de vivir que tenía una cultura en una época determinada.

Como se mencionó en el párrafo anterior, existen elementos literarios a fin de auxiliarnos en la comprensión de un texto. Es decir, las obras literarias al haberse creado en un determinado momento histórico y en una sociedad específica hacen posible que se detecten aspectos y circunstancias correspondientes a una línea temporal. Por ejemplo, al leer una obra de principios del siglo XXI difícilmente se describirán allí situaciones como las que el narcotráfico ofrece actualmente: secuestros, levantones, cuerpos desmembrados o disueltos en ácido, convoyes para sitiar la violencia, pacto descarado entre el narco y los distintos órdenes gubernamentales, por citar algunos; no obstante sí podrán evidenciarse asaltos a diligencias, asaltos con arma blanca, hombres con antifaces atracando bancos, es decir, elementos propios de ese momento histórico. Del mismo modo, si se leyera un poema rarámuri es probable que varias características de tal cultura se evidenciarían a través del mismo. Por tanto, el momento histórico y cultural en donde se incrusta una obra es a lo que se denomina contexto. Y su importancia radica en que mediante éste pueden salir a la luz visiones de mundo y procesos históricos de una época y cultura específicas.

En el texto *post mortem* de Sada *El lenguaje del juego* existe una visión de mundo que contextualiza mucho de lo acontecido actualmente en México: el crimen organizado carcomiendo la estructura de una familia común y corriente del norte del

país donde cada uno de los miembros tienen proyectos de vida, pero que desafortunadamente sucumben ante la violencia. En ese sentido, es como un estudio de la descomposición de un microcosmos que, a su vez, evidencia la desestructuración del macrocosmos de un país corrompido y violentado por el narcotráfico.

Para Valente Montaña el ir y venir a los Estados Unidos concluye con la capitalización de sus anhelos al emprender un negocio propio. De esta forma se observa cómo ese sueño que cientos de compatriotas logran capitalizar conforma una visión de mundo, en el entendido de que “[...] todos los miembros de un grupo social y de ciertos grupos privilegiados tienden a crear las mismas estructuras significativas de alcance que hemos llamado visiones de mundo” (Barthes, Lefebvre, Goldman *et al.* 1971: 210).

Entonces, Valente Montaña es uno más de los muchos migrantes para quienes la idea de bonanza deriva de trasplantar el sueño americano a suelo mexicano por medio de emprender un negocio. En el plano ficcional, esa trasplantación la representa una pizzería, la cual es puesta en marcha en un lugar donde los habitantes son ajenos a un círculo de masa untada con salsa de tomate y rellena de vegetales, carnes o embutidos.

La mira de Valente desde que regresó de Gringolandia y paseó por las calles más céntricas del pueblo consistía en echar a andar en verdad llamativo como una pizzería: lo nunca visto allí. Sí: ya le había echado el ojo a un local alargado cuya renta era baja, uno que estaba casi en una esquina, a dos cuadras y cacho de la plaza de armas (Sada, 2012: 13).

Pero bien, no todo sería dicha y felicidad. Para Valente el aventurarse en la cultura emprendedora antes significó un cúmulo de ausencias, producto de repentinas estadías en el país vecino, en donde tuvo que lidiar –primero que nada– con polleros, la *border patrol* o con centros agrícolas exentos de cualquier legalidad laboral:

Desde hace muchos años se sabe que los dueños de los centros agrícolas jamás permiten que sus trabajadores ilegales tengan contacto con un consulado o con cualquier fulano residente que pudiera ayudar a que un migrante se quede en Gringolandia tras adquirir a ley la residencia o la ciudadanía. ¡No!, y para ello esto que ahora viene: se contrata a ilegales nomás por temporada: que la del aguacate o la manzana, que la de la naranja o de la fresa (Sada, 2012: 22).

Otro malestar constante para el migrante es la policía, ya sea la mexicana o la estadounidense. La primera, cuyo trabajo antes que velar por el bien de los ciudadanos, es procurarles la extorsión. Policías corruptos para quienes el connacional en éxodo representa la cuota diaria por cubrir:

Lo otro, lo mexicano por completo, eso sí era un cohete. Cada vez que Valente regresaba a su patria, la policía de acá lo detenía. Cuánto dinero traes. Así la consecuencia inevitable: tienes que darnos todo, si no te refundimos en la cárcel. Uh nada de resistirse, porque de paso lasta lo golpearían. Cosa que sucedió muy al principio (Sada, 2012: 20).

La segunda, una policía con la misión de detectar y prevenir la entrada ilegal de extranjeros en los Estados Unidos, y que en los últimos años se ha enfocado en impedir la entrada de terroristas y las armas de destrucción masiva en territorio estadounidense. Esa policía xenófoba que ejecuta desde humillaciones verbales,

hasta cacerías furtivas contra todo individuo en la búsqueda del tan mentado *american dream*. Agentes migratorios que en muchas ocasiones solo cuentan con la fortuna de haber nacido en el país más poderoso e invasivo del mundo, porque su fenotipo corresponde al latino, y cuya postura frente al migrante es la misma a la de un caucásico nacionalista.

De las dieciocho veces que Valente cruzó el dizque peligroso límite fronterizo, sólo en una ocasión recibió un macanazo en las meras costillas por parte de un supuesto policía americano. Supuesto porque el vato era moreno y no hablaba español y pobrecito, pues. Supuesto mexicano, por lo tanto. Chicano mamarracho o cómo definirlo, o chicanos orgullosos por no ser tamalero, pero tampoco güero fumigado. Total que el susodicho traía en la cara las notas del himno nacional: casi, de veras sí, lo cual es un decir porque pues cómo (Sada, 2012: 20).

Así tenemos la visión de mundo de dos sistemas policiacos: uno corrupto que ve en el migrante, expulsado por la migra, la situación idónea para la extorsión: “Cuánto dinero traes. Así la consecuencia inevitable: tienes que darnos todo, si no te refundimos en la cárcel. Uh, nada de resistirse, porque de paso hasta lo golpearían. [...] Dólares a volar: gorda cuantía que sí. Despojo tremebundo. Nada en las bolsas: huy” (Sada, 2012: 21-22).

Y el otro, como acaba de mencionarse líneas arriba, y sin necesidad de más pormenores: la xenofobia camuflada de “cuidado” social.

Cabe mencionar también que para Valente el haber tenido contacto por varios años con la cultura gringa lo empapó de ideales progresistas. Ideales estandarte en el

pensamiento liberal estadounidense, y con los cuales muchos migrantes comparten sentir. Entonces, no fue extraño ver al jerarca Montaña convertirse en un afanoso de los óvalos italianos, al advertir que “con el tiempo Valente se hizo ducho en eso de hacer pizzas” (Sada, 2012: 22).

Aquí viene a bien hacer la anotación de que, contrario al mito popular, los inmigrantes no quitan el trabajo a los estadounidenses, ya que el migrante, por lo regular suele ocupar puestos a los que el gringo promedio no quiere o no puede desarrollar, como en la pizca en los campos agrícolas o trabajos muy pesados como en la construcción, por citar algunos.

Los inmigrantes son ese capital humano y económico que enriquece y ha convertido convierte a la economía estadounidense en la mayor potencia económica del mundo. Por consiguiente, no resultaría beneficioso para los Estados Unidos que las fronteras se cerraran al flujo migratorio, puesto que la mayoría de las personas que ingresan a su territorio buscan un mejor futuro para ellos y sus familias; es decir, parten de sus lugares de origen con la intención de vivir un sueño americano que, a la par, hace más productivo al sistema neoliberal por excelencia, el estadounidense.

3.2 Visión del mundo de Candelario

Para infinidad de jóvenes, la narcocultura ha pasado de ser un tema de seguridad nacional a un sueño aspiracional, a grado tal que su deseo es adherirse a algún cártel y así acceder a una vida que ni estudiando podrían tener: caudales de dinero, portentosas armas, exuberantes mujeres y acceso a innumerables drogas.

La nueva cultura se extiende inclusive a personas que no participan en estas actividades delictivas, pero que se comportan, visten y en general tienden a imitar ese estilo de vida. Se consumen los estereotipos de personas que forman parte de las las del crimen organizado y que han consolidado trayectorias delictivas mediante el uso brutal de la violencia [...]. La narcocultura ha impactado en la forma de percibir la delincuencia organizada, pues en la mentalidad de muchos adolescentes y jóvenes incrementa el deseo por pertenecer a un cártel por generar dinero fácil, lograr respeto y admiración, y obtener autos de lujo, armas y mujeres bellas (Baca, 2017: 65).

Es así como estos jóvenes son reclutados para diversas actividades del crimen organizado como celar residencias, transportar paquetes con estupefacientes hacia los Estados Unidos, el narcomenudeo o la actividad delictiva más sanguinaria: el sicariato. Y no es de sorprender porque el narcotráfico se ha convertido en un modo de vida para muchos adolescentes en la necesidad de ausentarse de la precariedad social.

Así, en la novela de Sada con el tópico del narcotráfico como anécdota tenemos al joven Candelario, que en contraposición con su padre Valente no piensa en la

gratitud de un negocio, porque no cree que ello sea prudente, pues en su pueblo natal el contexto ha cambiado.

“A mí no me parece conveniente poner la pizzería. Ya empieza a haber terror en este pueblo. En los alrededores están matando gente para luego colgarle de postes y de árboles. En una de éstas a nosotros nos matan y nos cuelgan si ven los delincuentes que este negocio crece” (Sada, 2012:19).

Ahora bien, cada personaje tiene su particular visión del mundo, con valores, creencias, normas, definiciones, usos y costumbres diferentes, porque:

“Si pasamos ahora al plano más general, comprobamos que los hombres, para poder vivir y orientarse, han tenido que introducir un orden más o menos consciente en su representación global del mundo, y que todo grupo tiende a crear tal representación, a la cual hemos denominado, en el caso de los grupos privilegiados que constituyen los sujetos de la creación cultural, una visión de mundo” (Goldmann, 1969: 76).

En ese entendido, en *El Lenguaje del juego* se ven representadas dos visiones del mundo diferentes (centrándose solo en la dupla padre-hijo). Ahora bien, Candelario, conforme avanza la novela, será uno más de esos jóvenes para los cuales ser narcotraficante o sicario es mucho más que un juego, pues son quienes están alimentando la base operativa de los grupos delictivos del país al ser la mano de obra del narco. Muchachos que, con el desempleo auestas, la pobreza y la deserción escolar, incursionan en el contrabando de drogas o el sicariato. Ahora es común observar cómo en distintas zonas del país, el narcotráfico es fundamental en los usos y costumbres dentro de una cultura.

Las letras de las canciones impactan entre los adolescentes y jóvenes, quienes son atraídos no sólo por el estilo de vida, sino al asumir como normales los actos sanguinarios para ejecutar a las víctimas, lo que lleva a legitimar la violencia como parte de la cotidianidad del narcotraficante; y aun [sic] anhelan reproducir los actos descritos a detalle en las canciones que tienen como referencia la difusión real de las ejecuciones en redes sociales o en espacios como el Blog del Narco, donde se publican videos sobre las inmolaciones por parte de integrantes de las organizaciones delictivas, y que son virales por recibir miles de visitas. Los grupos de sicarios representan el brazo amado del crimen organizado que difunde modelos atractivos de vida para atraer a los jóvenes, al grado que es visto como algo atractivo (Baca, 2017: 65-66)

Candelario es un ejemplo del por qué es más fácil que los jóvenes incursionen en el narcotráfico: las organizaciones del contrabando sí cuentan con una oferta atractiva para quienes aspiran a un bienestar material, empoderamiento y respeto. Es más fácil reclutar a los jóvenes en condiciones de pobreza y exclusión que a los beneficiados por una situación económica y social más favorable, como lo describe el IMJUVE: “Pareciera que, ante la juventud, la violencia todo lo puede; ante la falta de oportunidades laborales, el crimen organizado despliega una oferta que lo mismo recluta a víctimas que a victimarios” (Martínez, 2013).

Involucrarse en el narcotráfico, no obstante, el riesgo, aparece como una oferta atractiva. No sólo por el dinero que se puede obtener, sino por el poder y el estatus. Ahora son demasiados los niños y jóvenes acechados por narcomenudistas a fin de insertarlos en el negocio ilícito. Primero los enganchan al consumo para posteriormente alistarlos en la cadena delictiva, consolidando así un círculo vicioso de oferta y demanda. Tal es el caso del primogénito Montaña, quien para comprar insumos debe acudir a la huerta de su amigo rico de la infancia, Mónico Zorrilla, el cual lo insta a que pruebe la alucinógena yerba; sin embargo, en esa ocasión este recibirá una respuesta negativa por parte del empleado de la pizzería:

-No seas melodramático. Un día de éstos te invito a que la pruebes... Podría ser ahora mismo.

-No, no quiero, de veras.

-La marihuana te relajará. Es toda una experiencia apasionante.

-No, no. Mejor nos vemos luego.

-Pero ¿la probarás?... Dime que sí.

-No sé... Luego te digo.

-Uh, siempre fuiste miedoso... Si algún día te decides a probarla, sabrás que ni te atontas ni te mueres.

-Tal vez... Pero... Adiós... Has-ta pron-to. (Sada, 2012: 31)

Aunque habría una segunda oportunidad para que el futuro marihuano hiciera de lado temores y se aventurara a probar la enigmática yerba, aun a sabiendas de que su progenitor lo rechazaría por completo, dejándolo sin techo y sustento: “Y así la tentación, la intrepidez, vistas como potencias merodeantes mientras no se atreviera a ¡sí, pues!: de repente zafarse de la chamba para ir a la huerta de Mónico Zorrillo y decirle muy cerca de su cara: Estoy listo para echarme un cigarro de esos que tú ya sabes...” (Sada, 2012: 33).

La acción anterior marca la inserción indirecta de Candelario en el negocio de la droga, pues después de haber probado el cigarrillo que su amigo le dio, todo cambia: el hijo del capo mayor de San Gregorio lo presenta: “éste es el muchacho del que te conté. Es mi amigo desde que éramos niños” (Sada, 2012: 51), ante lo cual el narcotraficante espeta: “Para ganar mucho dinero se necesita que seas muy valiente” (Sada, 2012: 51). Es así como voluntariamente el joven Montaña se incorporará al cuerpo de matones de Zorrilla, no sin que antes se le probara la inexistencia de cualquier resquicio de piedad al recibir entrenamiento de Clemente,

Luis Blas, Rogelio y Emeterio, cuando todos se dirigen a la Chancaquilla. Los cuatro móndrigos instan al inexperto muchacho para que dispare a un inocente pastor cuyo infortunio fue atravesarse en su camino.

Candelario agarró el cuerno de chivo que colgaba de su hombro y llenando su espíritu de malsano cinismo le apuntó al mequetrefe que ni en cuenta, que nunca, que indefenso miraba hacia un sur luminoso.

¡Pas!, ¡pas!, ¡pas!, ¡pas!, ¡pas!, ¡pas!, ¡pas!, se llevó de corbata a unas dos o tres cabras, además del pastor, que ni pudo gritar...Aquellas fueron caídas fatalistas. (Sada, 2012: 80)

Todo quedaría escrito desde ese fatal momento para el joven Candelario, ya que, de ahora en adelante, la vida le sería servida en bandeja de plata. Es decir, el viaje hacia Zacalucas –con la cometida de entregar los costales con cocaína que su jefe, Virgilio Zorrilla había prometido a otro capo mayor, Ernesto de la Sota–, marcaría su destino. El capo receptor después de recibirlos con pleitesía, les pide que trabajen para él.

-Quiero que se queden a trabajar conmigo... Necesito hombres de confianza dispuestos a todo... Estoy formando un grupo muy importante de gente... Así que, si ustedes aceptan, les pagaré cinco mil pesos diarios y pueden vivir en esta casa, Si al poco tiempo me demuestran su calidad laboral, les aumento el sueldo. (Sada, 2012: 97)

Obviamente a lo largo de la novela es notorio el tono irónico del narrador, como en este fragmento, puesto que a criminales se les ofrece un trabajo como si se tratase de un individuo cualquiera a quien se empleará en algún despacho administrativo o alguna empresa, en donde debe mostrar su “calidad” laboral.

El único en declinar la oferta es Luis Blas, quien terminará en un río, esperando a que por la espalda reciba “la ráfaga indeseada para caer de bruces en el agua cuya aceleración ya era algo real. El cuerpo de Luis Blas cual una tabla hartamente endurecida. Cuerpo húmedo, al fin, lleno de balas: agujeros sangrientos manadores” (Sada, 2012: 100).

Candelario irá en ascenso. Ya no trabajará más para Virgilio Zorrilla, cuyo cártel ha perdido fuerza debido a la incursión de otro cártel, el de Flavio Benavides, lo cual detona una encarnizada lucha por el poder en el pueblo de San Gregorio.

Será así como la visión de mundo de Candelario direcciona a convertirse en un hombre con mucho dinero, a diferencia de su padre quien encarna a la potencial fuerza de trabajo del mexicano que deja su país con la esperanza de una vida retribuida por el esfuerzo de “sudar la gota gorda”. Para ello, el hijo huye del seno familiar; y qué mejor que adhiriéndose al crimen organizado, primero como sicario y posteriormente como capo del “empresario” Ernesto de la Sota. Para ilustrarlo, Sada recurre a mostrar lo que ocurre en la conciencia del joven Candelario y su perspectiva a futuro cuando vuela hacia “Mazapán”:

[...] viendo el lustre del avión oloroso a maderas, y buscando recargarse en el asiento como un rey sin corona que más de rato daría órdenes y más órdenes, se adjudicó en un santiamén un poderío cuyas borlas subidoras quién sabe cómo eran, jefe él, por supuesto, al que habrían de caravanear, pues sí: tendría que decirse a sí mismo: Éste es otro nivel, no cabe duda. Candelario lanzado hacia una burbuja imposible de resquebrajarse. Dentro de una abstracción: lo solitario aparente (Sada, 2012: 15)

Así, el cambio drástico del primogénito Montaña, quien a su corta edad ya contaba “con bastante recorrido, había sido mesero, albañil, jardinero, chofer, pastor de cabras y hasta conserje en un jardín de niños, y todavía prosigue un largo etcétera que mejor paramos” (Sada, 2012: 42) es notable pues nunca con esos trabajos vio los caudales de dinero, que sí vería al hacerse cargo, casi por arte de magia, de los negocios de Ernesto de la Sota en la zona de Mazapán (haciendo alusión a Mazatlán).

Sin embargo, con cara de tarugo Candelario Montaña, entre frenesí y transe soñador, paró sus cejas cuando vio pasar a los gordos empleados cargadores equilibrando fajos de billetes. Una invasión benigna no anunciada.

A la pregunta de que por qué el motivo de la billetiza, Nicanor respondió con un supuesto énfasis risueño: *Son los por cientos que a usted le corresponden de lo que aportan todos los negocios del supremo patrón, en lo que se refiere a Mazapán.* (Sada, 2012: 158)

Ahora bien, ante esta anécdota de la novela *post mortem* de Sada, no queda más que deducir que el narcotráfico se filtra más fácilmente en los jóvenes a causa de que los cárteles de la droga sí ofrecen algo tangible a aquellos con aspiraciones a un entorno de bienestar social y material. Por tanto, la reclusión de jóvenes en condiciones de pobreza, es mucho mayor a la de aquellos con una situación económica favorable.

Ahora más que nunca, la aseveración de que “la droga mata a los jóvenes” se cumple en México. Y no por hacer alusión a la droga que entra al cuerpo inhalada, comida, fumada o inyectada, sino porque son vidas efímeras una vez que los

cárteles los reclutan para utilizarlos como delincuentes despiadados en una guerra que pareciera no tener fin. Puede decirse que “la creación de un mundo cuya estructura es análoga a la esencial de la realidad social en el seno de la cual la obra ha sido escrita” (Goldmann, 1975: 25).

En relación a lo anterior, la novela de Sada es la estampa de la cruda realidad mexicana a la que se enfrenten demasiados adolescentes. Tenemos, entonces, que los jóvenes al involucrarse en el narcotráfico dejan a un lado la precariedad y se internan en el dinamismo de cuanto más a prisa se viva la vida es mejor. Así sucede con Candelario, quien, una vez roto el vínculo con su familia, diferirá de la ética laboral de sacrificio de su padre, puesto que él no se permitirá ninguno, aclarando una vez más el panorama juvenil que reina en muchos poblados de México.

Yo no quiero repetir lo que hizo mi papá: el andar de ilegal en el otro lado, rifándosela siempre... Fueron años de friega, de mucho sacrificio. Dedución al vapor: dinero fácil, o dicho de otro modo vida de rico ¡ya!, sin contratiempos (Sada 2012: 48).

Por todo lo anterior no resulta sorprendente el que jóvenes como Candelario se sientan atraídos por el mundo del narcotráfico. En muchos sectores rurales o citadinos la mitificación del sujeto enrolado con el tráfico de estupefacientes es una realidad; es ejemplo de valentía que lleva al dinero fácil, pues:

[...] la imagen común destaca al narcotráfico como un camino fácil para obtener dinero. Los ejemplos de narcotraficantes poseedores de enormes fortunas, obtenidas <<de la noche a la mañana>>, se propalan y fortalecen la opinión de

que las cosas son sumamente sencillas. Hacer dinero desde el narcotráfico aparece como un juego de niños (Valenzuela, 2010: 226).

Esto, aunado a que en la actualidad el tener una licenciatura o incluso algún posgrado ya no es sinónimo de bonanza económica, hace que infinidad de jóvenes opten por ingresar en sus filas.

La inclusión del fenómeno del narcotraficante y su excéntrico estilo de vida han contribuido a la generación de nuevos patrones de conducta y de apreciación a la vida, mismos que se contraponen con los tradicionales, anteriormente era común trabajar para adquirir gradualmente logros y beneficios económicos. En la actualidad, lo común es alcanzar el éxito económico en el menor tiempo posible realizando el mínimo esfuerzo. En la búsqueda del “sueño del progreso” muchos jóvenes optan por imitar este comportamiento, la inversión es mínima se trata solo de arriesgar, pero no sólo eso, sino también contribuir al incremento de los niveles de violencia (Mercado, 2009).

Una cultura de lo rural, del honor, prestigio, hedonismo, consumismo, poder, ostentación, utilitarismo, religiosidad y violencia, constituyen el marco valorativo de la narcocultura. Afinidad cultural, crisis económica, difícil acceso a la educación, aunados a cierta “orfandad valoral”, se combinan y favorecen el reclutamiento de jóvenes, quienes a su vez obtienen empleo, reconocimiento y estatus, que no se les otorga por otros medios ni en otros espacios.

3.3 México es mágico

Desde sus inicios, la relación de México con el tráfico de drogas se ha visto envuelta en un clima de violencia. No obstante, durante el sexenio de Felipe Calderón y su “Guerra contra el narco” fue cuando se tornó extremadamente violenta. A la par, la administración encabezada por el presidente Enrique Peña Nieto se caracteriza entre muchas otras situaciones adversas por haber superado esa estadística en decesos. No debe olvidarse que a lo largo de varios años los logros gubernamentales para frenar esta problemática social han sido casi nulos; primero que nada, porque es el gobierno mexicano quien solapa y protege a los grandes capos del narcotráfico, y, segundo, porque al gobierno norteamericano esta actividad delictiva le significa miles de millones de dólares en programas como el “Rápido y furioso” con el que además de vender armas a México se buscó militarizarlo a fin de tener su control.

Con el narcotráfico, y la búsqueda de solución a los problemas sociales sólo a partir de lógicas punitivas, crece el tráfico de armas. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, en 1998 se generaron cincuenta y cinco mil millones de dólares en el mundo por comercio de armas, correspondiendo a los Estados Unidos la mitad de esa cantidad (cuarenta y nueve por ciento) [DPA] (Valenzuela, 2010: 248).

En 2006, el expresidente panista Felipe Calderón (2006-2012), encuentra que en México el panorama del narcotráfico se contextualiza en un entorno sin precedentes: las asociaciones delictivas o cárteles de la droga ya no solo se encargan de custodiar el tránsito de la droga de país en país, de estado en estado, sino que ahora pugnan por tener el control de los territorios.

Ahora bien, Calderón inició la guerra del Estado contra el crimen organizado; episodio nacional que será recordado como uno de los periodos más sangrientos y oscuros de la Historia de México. Esa guerra en la que, según datos no oficiales, pero no por ello irreales, cerca de 70,000 vidas humanas se perdieron –con la excusa por parte del jefe del ejecutivo al decir que se trataba de los “daños colaterales” –, y mediante la cual las organizaciones criminales incrementaron su presencia haciendo uso de una violencia cada vez más sanguinaria y desalmada. “El sexenio de Calderón deja un saldo de muerte, en el que ni siquiera las cifras oficiales son precisas. El gobierno federal admite que entre 2006 y 2012 se han registrado más de 47,500 decesos totales. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) estima una cifra de 46 mil muertos (reporte del 21 de noviembre de 2012)” (ARISTEGUI NOTICIAS, 2012)

En el relato del *Lenguaje del juego*, el escritor del desierto, con detallada pluma, nos muestra mucho de aquel panorama violento desencadenado en el sexenio mencionado; es decir, la transformación de los individuos y las comunidades como consecuencia de convivir con la violencia desatada por los cárteles de la droga. Sada, fiel a su estilo, nutre con imaginativo y fino humor negro el triste encumbramiento y derrumbe de una familia originaria de un país llamado Mágico, convertido en territorio sanguinariamente disputado entre dos carteles: el de Virgilio Zorrilla y el de Flavio Benavides.

Los primeros asomos luego de la batalla. La jamás vista alteración sangrienta. En San Gregorio nunca ese caldeo de hombrías. Las vistas por doquier de los que antes estaban embutidos. Había un silencio casi como en pliegues. Desdoblamientos vagos de chasquidos que a veces distraían. Los asomos anónimos que pronto se volvieron mirujeos detenidos: estatuas asombradas a distancia (Sada, 2012: 53)

Con la cita anterior del Lenguaje del juego se corrobora que la novela es una representación mediante la ficción de la realidad, pues en el contexto actual el día de México existen los espacios de poder, esto es, “el campo de operaciones del narcotráfico incluye la definición de corredores y territorios de poder. Este aspecto incluye luchas encarnizadas por el control de las áreas de abastecimiento, así como la transgresión de las fronteras nacionales” (Valenzuela, 2010: 142).

Por otra parte, sabemos también que Sada aborda el tema del narcotráfico desde una perspectiva familiar. Lo hace tomando como cuerpo referencial a la familia Montaña: analogía a nivel microcosmos de lo sucedido en el macrocosmos que es México, en donde en muchas familias se mezcla la muerte y violencia con actividades rutinarias como la cocina o la escuela de los niños.

Además, en la novela de Sada, existe un juego delictivo conjuntamente político y criminal, algo no desconocido, una vez más, en el entorno real. Sabemos de empresas, instancias gubernamentales, jefaturas políticas, altos funcionarios y hasta personal diplomático que se llevan de a cuartos con empoderados narcos quienes lavan dinero al amparo del poder oficial, local y federal pues:

Cada vez se hace más claro que el poder de los narcotraficantes no sólo deriva de la posesión de armas de fuego sino de la complicidad y protección de importantes figuras que actúan desde las mismas instituciones encargadas de combatirlo y cuyo poder los aleja de la cárcel y de las secciones policíacas de los diarios (Valenzuela, 2010: 142).

El lenguaje de Sada crea una realidad que determina las reglas de poderío del narco por sobre toda representación de cualquier instancia gubernamental, es decir, existe

la lucha por el poder al amparo de la ley, y la ley impuesta por ese mismo narco. Vale la pena detenerse en un pasaje significativo de la novela que así lo constata:

Ya de por sí se obviaba que un cártel poderoso tenía la pretensión de adueñarse de ipso de ese pueblo con visos de ciudad, que porque les cuadraba reteharto. [...] Bien visto ese lugar, pronto llegaría a ser un centro fabuloso para traer, guardar y distribuir droga. [...] y teniendo esos jijos al nuevo presidente de su lado, pues, ¡claro!, más fácil todavía. ¿Quién sería el interino? Alguien que ellos nombraran, por supuesto [...] Extensa conjetura no tan desatinada. (Sada, 2012: 72)

Aquí se deja ver cómo un nuevo cártel será respaldado por el nuevo presidente municipal al que paradójicamente ellos mismos nombrarían.

En México, los cárteles se agreden con una violencia descomunal, y es mediante esa violencia como eliminan a todo aquel que se interponga con ellos; esto a su vez lleva a que el Estado responda con un supuesto uso legítimo de la fuerza, ocasionando así un espiral de violencia que pareciera no tener fin. Por tanto, en la actualidad, el crecimiento del narcotráfico está directamente relacionado con actos violentos derivados de una lucha incesante para tener el control de los territorios donde la droga se promueve. Se busca conquistar nuevas plazas para, de este modo, tener mayor control sobre la venta de drogas. Por su parte, como se mencionó, el gobierno al tratar de impedir la venta ilícita de estupefacientes genera una lucha sanguinaria contra los grupos delictivos.

Algo notorio en esta novela es la escena donde se habla sobre gente muerta colgada cerca del pueblo, mientras los militares desfilan por las calles, portando sus

armas; una visión que se repite hoy día en Coahuila, Nuevo León o Tamaulipas, o a últimas fechas en cualquier Estado de la República Mexicana.

Otro suceso no menos común del México actual es el incremento considerable del feminicidio. Sada lo recrea en el personaje de Martina, hija de los Montaña, quien ve en la conformación de una familia, la solución a su soltería y al destino que tuvo su madre, por tanto, decide maquillarse exageradamente para atraer la atención de algún hombre fuereño de los que visitan la pizzería. Sería Iñigo Salvatierra, un sicario más de Flavio Benavidez, cuyas palabras la emocionaron al grado de irse a vivir con él y embarazarse el mismo día en que huyó con él. El destino de Martina toparía con cuatro detonaciones, esto es, “certeras cada una de las balas hirvientes: dos entraron directo por la espalda, otra entró por el cuello y la otra por la nuca. Se desplomó Martina. Murió instantáneamente” (Sada, 2012: 131). Lo anterior retrata un tipo de analogía por el que optan muchos grupos criminales en la vida real.

Se hizo mención a el símil que es *El Lenguaje del juego* de la cotidianidad mexicana en las dos últimas décadas. También se dijo lo que pasa a nivel microcosmos derivado de lo sucedido en el macrocosmos del narco: la maquinaria violenta. Para ejemplo de ello basta centrarse en la pizzería, un lugar abierto al público, pero a la vez privado para la familia Montaña, en donde su proceder queda a expensas, otra vez, del narcotráfico, porque mientras los Montaña hicieron prosperar un pequeño negocio familiar, el narco se encargaría de llevarlo a la ruina “porque, salvo la mensualidad que Flavio Benavides les otorgaba, no había incremento alguno ni vislumbre anunciador acerca del cuándo y el cómo cambiaría la suerte del negocio” (Sada, 2012:182), esto debido a que el mismo narco es responsable del cierre de comercios y de que las personas abandonen los lugares en que radican por la desmesurada violencia que éste genera.

Valente no queda exento de este violento proceder al gritarle un sicario: “¿A poco nos vas a cobrar, hijo de tu puta madre? Y agregó: ¿Qué es lo que quieres?, ¿qué te meta dos plomazos? Valente se quedó mudo-atónito. Notoria inmovilidad de estatua. Estatuas también Yolanda y Martina Estatuas los empleados. Estatuas los clientes. Mundo perplejo sin aliento. Mundo: escoria” (Sada, 2010:55). En esta escena se constata el por qué se dice que el narco, en infinidad de ocasiones, ausenta a la gente de los comercios conlleva al cierre del comercio. “Y hubo temblor colectivo. La gente se fue retirando de la pizzería con acre desánimo. Algunos reproducían entre dientes lo escuchado: ‘dos plomazos’, ‘hijo de puta...’: esos sellos necios. Golpes-manchas. Otros consolaban a Valente tanto como a su esposa y a su hija: esas tristezas pasajeras (Sada, 2012: 55-56).

México, un país que aloja a familias como la Montaña, con su Valente para quien salir de su precario estado ya no tenga que “pedir chichi” en países vecinos porque ya obtuvo el dinero suficiente para emprender un negocio que le posibilite vivir de forma digna en la tierra donde nació. No obstante, eso será mera utopía, pues se dará cuenta de que la violencia no es privativa de las guerras, sino que alcanza a cualquier entorno en que niños, niñas, jóvenes, jovencitas, ancianos y ancianas socializan. La concepción que Sada tuvo de la realidad hace posible entender por qué cada vez la sociedad está más deshumanizada, pues a nivel ficcional él evidenció un país en decadencia.

Dos muertos. Dos espectáculos. Dos espantosas novedades en San Gregorio. Uno de aquellos desafortunados apareció a manera de propela, en cuelgue móvil: huy: de la rama de un roble: haciendo las veces de un bandajo alargado: llevador de compás. El otro ¡vaya caso!: un cuerpo mutilado, cual artificio gacho. La cabeza (mugre extravió) ... mmm... más bien quepa decir algo correcto: a saber quién carajos se la hubo llevado, ¿para qué iba a servirle? El escondite

¿dónde? El cuerpo, sin embargo, se quedó boca abajo como si aún sintiera harta vergüenza por haber acabado de ese modo grotesco. Dos destinos tremendos, y la furia de tantos habitantes que vieron lo que nunca deseaban ver de nuevo. Hubo muchos quejidos de mujeres nada más por saber que de ahí en adelante eso iba a ocurrir como ocurren las cosas más normales: el correr de las aguas de un arroyo, la salida del sol. Venganza es la palabra que se ajusta a esas muertes tan espectaculares (Sada 2012: 57).

No cabe duda de que los muertos durante el sexenio de Felipe Calderón ocuparon centenares de páginas en diarios nacionales como internacionales, haciendo explícita la cruenta realidad del México contemporáneo. Ahora bien, la violencia con que la muerte se hace presente en nuestro país, solo puede explicarse en un contexto donde la construcción hegemónica del crimen organizado es vivo reflejo de gobiernos que por años han perjudicado a la sociedad civil.

CONCLUSIONES

Cada uno de nosotros tiene una manera particular de comprender el mundo. Esto es, cada individuo interioriza circunstancias particulares de su entorno inmediato, para dar cuenta de él y otorgarle una significación. Lo anterior bien podrá determinarse, en gran medida, por la educación recibida o el lugar en donde hemos nacido. Por ejemplo, un niño nacido en años recientes en el norte de México, en una década permeada de acontecimientos sangrientos producto del narcotráfico, tendrá una manera muy distinta de entender el mundo a alguno nacido en un país como Alemania, donde el problema de la droga es únicamente de consumo, y no de la comercialización a gran escala. Ello nos lleva a dos maneras distintas de visualizar una circunstancia, porque tanto un niño, como el otro, se desarrollan en contextos sociales distintos. Es decir, a ese modo particular de percibir cierto entorno social es lo que Lucien Goldmann llamó visión del mundo. Pero se sabe que “las visiones del mundo no son hechos individuales sino sociales” (Goldmann, 1975: 284).

Como se mencionó en páginas anteriores, la obra literaria es el producto social de un sujeto colectivo que, en cierto momento histórico, muestra una visión de mundo la cual se identifica con un grupo o clase social. Esto debido a que existen sucesos históricos que hicieron mella en la mente del escritor y que lo llevaron a concebir un universo ficcional.

Ahora bien, puede decirse que la visión de mundo en *El lenguaje del juego* es la de una sociedad que se inserta en una estructura globalizante de decadencia social en donde todo sucumbe ante el narcotráfico. Así, dentro de dicha sociedad desquebrajada se encuentran microestructuras como la corrupción, la desintegración familiar y la impotencia.

En esta novela, se expresa la realidad histórica del México actual, retratada como un país que se desmorona a consecuencia de la lucha por el control territorial entre los cárteles de la droga, lo cual, a su vez, fractura la estructura social. No obstante, la literatura no es una simple representación de la realidad en términos de similitud. Pero sí es un medio para que el lector reflexione y comprenda su realidad a partir del texto.

Además, Sada así nos expone la confrontación de un padre con su hijo. Por un lado, uno es emprendedor y trabajador y con un actuar que no direcciona más que a una vida de trabajo; por otro, un hijo adherido casi involuntariamente al narco a quien la suerte le alcanza para disfrutar de los placeres monetarios que la actividad delictiva le proporciona.

Asimismo, entre ambos personajes existe una brecha generacional que bien podría representar dos características imprescindibles del neoliberalismo actual: un sistema económico global que genera individuos precarios como Valente, los cuales son mano de obra barata para el capitalismo más voraz, y una generación de jóvenes que anteponen el dinero fácil sobre la vida misma, como en el caso de Candelario, a fin de “disfrutar” un bienestar efímero. Es aquí en donde hace su aparición el narcotráfico, el cual seduce a una juventud ávida de consumir todo lo que materialmente sea posible.

Es San Gregorio, ese lugar en donde se ejemplifica el cruento proceder del narcotráfico; un país al que, con tono irónico, Sada nombró Mágico. Es necesario agregar que, en dicho sitio, así como en casi todo el país, la tranquilidad se vio alterada por la maquinaria de violencia del crimen organizado; es decir ahora ya no puede hablarse de que “quien la hacía la pagaba” porque ahora lo mismo se mata a un gran capo que a una ama de casa o a un oficinista que nada tienen que ver

con el crimen organizado. Así, la última novela de Sada es otra mirada focalizada en la pérdida de los valores en el núcleo social por excelencia: la familia. Y a su vez, Sada logra hacer de la violencia algo omnipresente en un país mal llamado Mágico.

Ahora bien, *El lenguaje del juego* deja entrever que la moral y los valores familiares son susceptibles ante el gran poderío del narcotráfico. Y deja comprobar la hipótesis de que el sueño americano devino en un fracaso del sueño mexicano con el cual Valente lidió en su décimo octava incursión en el país xenófobo por excelencia.

Los personajes de la novela son homólogos a los individuos que se desenvuelven en la sociedad, sus conductas son análogas y reaccionan ante la problemática de manera similar a la que lo hacen las personas en la vida real; por eso se reafirma que en la obra literaria se plasman visiones del mundo. Además, en la novela también se manifiesta otra forma de homología, la que existe entre los hombres y el modo de producción, que también está presente en los personajes. Sin embargo, no olvidemos que en la novela los personajes únicamente representan un universo ficcional que tiene como referente un campo de referencia real.

Aquí el pueblo que aparentemente sigue en la normalidad inicial del relato, como si fuese el público lector cuya situación es inmutable, se vuelve espectador de una familia que paulatinamente transita hacia la anomia. De esta forma, se confirma una vez más que los observadores figuran como instancias que dirigen la recepción de la obra.

En esta irónica mirada de Sada sobre el panorama delictivo de México Sada parece decir: quien controla el juego tendrá el poder, y quien detenta ese poder determinará el lenguaje que tiene la realidad y la verdad.

Cabe añadir que esta construcción propicia la recepción de la obra, si consideramos que los lectores de este tipo de narrativa están situados en espacios de lectura pacíficos y son mayoritariamente ajenos al fenómeno del tráfico de drogas, al tiempo que consumen narrativas que representan acontecimientos que transcurren en espacios de violencia. Al igual que la mencionada representación del trauma en los relatos ficticios, la distancia entre ambos espacios requiere de una mediación, indispensable para que se vuelva comprensible y atractiva la representación de violencias localmente específicas para el mercado transnacional de libros.

No queda más que decir, sino solo reafirmar aquello enunciado por Goldmann y que en páginas anteriores fue motivo de cita bibliográfica: la función primordial que la literatura cumple con la vida en sociedad proveer al lector de un universo ficcionario donde las estructuras sociales que, a la vez de proporcionarle satisfacción, lo hagan consciente de su realidad. Eso es precisamente lo que *El Lenguaje del juego* logra en el lector, hacerlo consciente de que la violencia en México pareciera ser un juego el en que todos podemos perder, y solo alguien ganar: El narcotráfico.

Por último, se destaca que, a pesar de que *El Lenguaje del juego* no es una novela testimonial, sí sirve como un termómetro sociocultural de una sociedad mexicana marcada por el narcotráfico y todo lo que ello conlleva (crímenes, ejecuciones, extorsión, y corrupción). Aquí resulta prudente mencionar que, entre sus varias funciones, la literatura es medio alterno para conocer el contexto social, político y económico de determinado momento histórico mediante indicadores que articulan las historias narradas.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- BUSTILLOS, C. (1995). *El ente de papel*. Vedell Edit. Valencia, Venezuela.
- CASTELLET, J.M. (1976) *Literatura, ideología y política*. Anagrama, Barcelona.
- ESCARPIT, Robert. (1971) *Sociología de la Literatura*. Oikos-tau, S. A. Barcelona.
- FERRERAS, Juan Ignacio. (1980) *Fundamentos de la sociología de la literatura*. Cátedra, Madrid.
- GOLDMANN, Lucien. (1969) "El estructuralismo genético en sociología de la Literatura", en BARTHES, Roland *et. al.* *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*. Ediciones Martínez Roca S. A. Barcelona
- (1975) *Para una sociología de la novela*. Ayuso, Madrid.
- (1984) "La sociología y la literatura: situación actual y Problemas de método". En GOLDMANN, Lucien *et al.* (1984) *Sociología de la creación literaria*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- IZQUIERDO, Antonio (2011). "Times of Losses: a False Awareness of the Integration of Inmigrants", en: *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 1, enero-junio, Tijuana, México.
- KAPLAN, Marcos (1993). *El narcotráfico latinoamericano y los derechos humanos*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- LANZUELA, María Luisa. (2000) "La Literatura como fuente histórica. Benito Pérez Galdós". En: *Actas del XXIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Vol. 2*. Castalia, Madrid.
- LEENHARDT, Jacques. (1984) "La sociología de la literatura: algunas etapas de su historia." En GOLDMANN, Lucien *et al.* (1984) *Sociología de la creación literaria*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- LUKÁCS, György (1968). *Sociología de la literatura*. Ediciones Península, Barcelona.
- MARCIAL, Rodrigo (2009). *Violencia y narcotráfico en México*. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

MEZA, Gerardo (2013). "Función social de la literatura en la obra de Élmer Mendoza" En *Élmer Mendoza: visión de una realidad literaria*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Notimex, "Las bandas de polleros podrían tener utilidades de 8 mil mdd este año", *Diario La Jornada*, 29 de septiembre de 2004.

NUÑEZ, Susana y CARRASCO, Gonzalo (2005) "Tráfico de migrantes indocumentados en la frontera México-Estados Unidos", en: *Alegatos Revista del Departamento de Derecho de la UAM-Azcapotzalco*, Número 61 (sep-dic 2005), pp. 633-634

PALAVERSICH, Diana (2006), "The politics of drug trafficking in mexican and Mexico-related narconovelas" en *Aztlán, a journal of chicano studies*. University of California Regents, vol.31, pp. 85-110.

PARDINAS, Juan (2008). *Los retos de la migración en México*. CEPAL, México.

POSPELOV, G. N (1984). "Literatura y sociología". En GOLDMANN, Lucien et al. (1984) *Sociología de la creación literaria*. Nueva Visión, Buenos Aires.

RAVELO, Ricardo (2007). *Herencia Maldita*, Grijalbo, México.

ROZENSWEIG, Fernando (1965) *El desarrollo económico de México de 1877 a 1911*. En *El trimestre económico*. Vol. XXXIII. México.

SADA, Daniel (2012). *El lenguaje del juego*. Anagrama, México.

SASSO, Javier. (1979). *Sobre la sociología de la creación literaria*. Las tesis de Goldmann. Universidad Veracruzana, México.

SEFCHOVICH, Sara. (1979) *La teoría de la literatura de Lukács*. UNAM, México.

SOUTO, Arturo (1983). *Literatura y Sociedad*. ANUIES, México.

VALENZUELA, José Manuel (2010). *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Tijuana, Baja California, México.

WELLEK, René y Austin Warren (2001). *Teoría Literaria*, Biblioteca Románica Hispánica. Gredos, Madrid.

Electrónicas

ARISTEGUI NOTICIAS (2012). “Seis años después: miles de muertos y un estado más vulnerable”, 26/11/2012. Disponible en <http://aristeginoticias.com>. (Consultado el 20 de junio de 2017).

BACA, Graciela (2017) “Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México”. En El Cotidiano [en línea] 2017, (noviembre-diciembre). Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo>. (Consultado el 20 de febrero de 2018).

Baz. Verónica (2016). “El fin del american dream”. 16 de diciembre de 2016. Disponible en <http://www.reforma.com>. [Consultado el

CONTRERAS, Óscar (2010). *La evolución del narcotráfico en México*, 19/07/2010 (En línea). Disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilil/lassa/2010/velasco.pdf>. (Consultado el

Dean, Mateo. “El migrante nunca es el mismo”. en *La Jornada*, 8/06/2009. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/opinion/el-migrante-nunca-es-el-mismo> (consultado el 28 de marzo de 2017).

Duran, Jorge (2008). “México, país de emigrantes” en *La Jornada*, 28/08/2008. Disponible en: <http://migracion.jornada.com.mx>. (consultado el 5 de abril de 2017).

Escritores.org (2011). Daniel Sada. (n.d). Disponible en <http://www.esritores.org/index.php/biografias/134-daniel-sada>. [Consultado el 25 de marzo de 2017].

FBI (2008). Disponible en <http://www.fbi.gov>. (Consultado el 8 de abril de 2017).

GIL, José (2014). “De Michoacán a Guerrero, el Narco Estado” en Proceso [en línea], 22/10/14. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=385464>. (Consultado el 24 de octubre de 2017).

MARTÍNEZ, Nurit (2013). ‘Jóvenes, en riesgo de caer en “las garras” de la mafia’ en El Universal [en línea], 13/09/2013. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/primer-plana/2013/>. (Consultado el 5 de mayo de 2017).

MERCADO, Teresa (2009). “Los adolescentes y el narcotráfico” en *Revista CETYS de la Universidad de Baja California* [en línea] (n.d.). Disponible en

http://www.cetys.mx/userfiles/arquetipos/arquetipos_18.pdf. (Consultado el 10 de mayo de 2017).

ORTIZ, Orlando (2010). “La literatura del narcotráfico” en *La Jornada* [en línea], 26/9/2010. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/sem-orlando.html>. [Consultado el 24 de octubre de 2017]

Palapa, Fabiola. (2011) “Murió ayer el periodista y escritor Daniel Sada por insuficiencia renal crónica”, 19/11/2011. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx>. [Consultado el 22 de marzo de 2017].

PARRA, Eduardo (2005). “Norte, narcotráfico y literatura” en *Letras libres* [en línea], 31/10/2005. Disponible en <http://www.letraslibres.com/index.php?sec=38&art=10752>. [Consultado el 25 de abril de 2017].

Saúl, Raúl (2011). “Una conversación con Daniel Sada”. En *Replicante. Cultura, crítica y periodismo digital*, 11/12/2011. Disponible en <http://revistareplicante.com/una-conversacion-con-daniel-sada>. [Consultado el 20 de marzo de 2017].

Villoro, Juan (2011). “Adiós, Daniel”. en *Reforma*, 12/11/2011. Disponible en <http://reforma.vlex.com.mx/vid/juan-villoro-adios-daniel>. (Consultado el 22 de marzo de 2017).

Zaldívar, Gloria (2012). “El estilo variopinto de Daniel Sada” en *Repositorio Institucional Zaloamati*, 06/03/2012. Disponible en <http://zaloamati.azc.uam.mx>. [Consultado el 1 de abril de 2017].